

INERRANCIA

Una palabra que todos
deberíamos conocer



(1) falta de error, infalibilidad
(2) la creencia de que la D
está libre de

- (1) falta de error, infalibilidad
- (2) la creencia de que la Biblia está libre de

George Shamblin

Sobre el Autor

En el verano de 1995, George Shamblin renunció a una exitosa carrera en el ámbito de las ventas farmacéuticas para comenzar sus estudios en el Seminario Teológico Reformado de Jackson, Mississippi. Aunque ha experimentado no pocos desafíos y obstáculos durante los siguientes 28 años, es una decisión de la que no se arrepiente jamás.

Desde 2012, Shamblin es pastor en el Centro de Liderazgo Ejecutivo (*The Center for Executive Leadership*) en Birmingham, Alabama, donde imparte estudios bíblicos y discipula a otros en las diversas etapas del crecimiento espiritual. Sirve además en la directiva del ministerio *Reel-Life International* y ha sido profesor adjunto del Seminario Teológico de Birmingham. En 2023, él y su hermano Keith fundaron juntos un ministerio misionero llamado *The Overseas Initiative*.

Shamblin publicó su primer libro, *El Relevo*, en 2020, y fue introducido en la base de datos de Marquis Quién es Quién ese mismo año. Un ávido aficionado de los paisajes en exteriores, así como un excelente maestro jardinero, George, y su esposa durante 30 años, Jill, tienen cuatro hijos: Sydney, Bailey, Miller y George Jr.

INERRANCIA

*Una palabra que todos
deberíamos conocer*

George Shamblin

“

Si queremos destruir la religión cristiana, primero debemos destruir la creencia del hombre en la Biblia.

-- - Voltaire, filósofo y ateo francés (1694-1778)

”

ÍNDICE

Introducción

Mi compromiso con el futuro

Capítulo 1

Para los que murieron en el servicio

Capítulo 2

Cristianismo de cafetería

Capítulo 3

Una mirada más profunda a la inerrancia:
¿Por qué debería importarnos?

Capítulo 4

El juego de los números

Capítulo 5

Humo y espejos

Capítulo 6

Una hendidura en la puerta

Capítulo 7

Nada se compara a lo original: el nuevo
metodismo en oposición al antiguo.

Capítulo 8

El boom de Graham: material
de leyenda bíblica

Capítulo 9

¿Hacia dónde vamos?

Capítulo 10

Señales de advertencia

Preguntas frecuentes

Notas

Introducción

Mi compromiso con el futuro

La audiencia sentada frente mí estaba más concentrada que cualquier otro grupo que recuerde. En mis 20 años como pastor, nunca había visto nada parecido. Desgraciadamente, la ocasión era el resultado de la peor pesadilla de todo padre: un joven de 19 años, hijo de un matrimonio al que conocía, murió atropellado por un conductor ebrio y yo debía dirigir el servicio fúnebre. La familia estaba destrozada; los amigos, consternados.

Cuando el padre del joven fallecido me llamó por primera vez, apenas pude entender una palabra de lo que dijo. Entre sus sollozos, pude entender que la familia quería que yo dirigiera el funeral. Le dije que lamentaba mucho lo sucedido, y que sería un honor ayudar en lo que pudiera. (Estudiar en el seminario me aportó mucho, pero cómo predicar en el funeral de un joven es algo que no se aprende en un aula).

La familia necesitaba un pastor, necesitaban ser consolados y reconfortados. Sin embargo, yo sabía que lo que más necesitaban era el alimento espiritual que Dios ofrece gratuitamente a todos los que tienen hambre y sed, aunque no estén muy seguros de lo que buscan: la justicia que ofrece el propio Jesús, el Pan de Vida y el Agua Viva. Su mayor necesidad era la misma de todos nosotros, en nuestras pequeñas y grandes crisis. Así como aquellos griegos que se acercaron a Felipe, y le dijeron: “Señor, quisiéramos ver a Jesús” (Juan 12:21), nosotros también debemos clamar: “¡Queremos ver a Jesús! ¡Necesitamos escuchar Su Palabra!”.

Mientras la familia y los amigos llegaban, me di cuenta inmediatamente de lo joven que era la multitud. Se trataba de una generación totalmente diferente, que creció en medio de superlativos. Las palabras y frases que definían su hablar no conocían un término medio; solo los extremos. Palabras tales como “moderado”, “medio” y “normal” eran tabú, habían sido reemplazadas por palabras como “extremo”, “radical”

y “asombroso”. A medida que la multitud llenaba la pequeña capilla, comencé a modificar mi sermón. Me habían advertido que se trataba de un grupo de no creyentes en su mayoría, y que mi mensaje debía ser sencillo.

No era tan difícil (después de todo, eso fue lo que hicieron las 40 personas que escribieron la Biblia), pero más que mantener la sencillez, me di cuenta de que tenía que transmitir la naturaleza extrema, radical y asombrosa del evangelio. La sabiduría moderna me habría sugerido suavizar el mensaje ante personas que no iban a la iglesia y que en ese momento estaban sufriendo. Sin embargo, lo último que necesitaba ese grupo de personas era un mensaje común y corriente, lleno de vana palabrería. Necesitaban algo más que baratijas y sin sentidos, y yo no iba a ser condescendiente con la audiencia, utilizando los tan populares “ismos”.

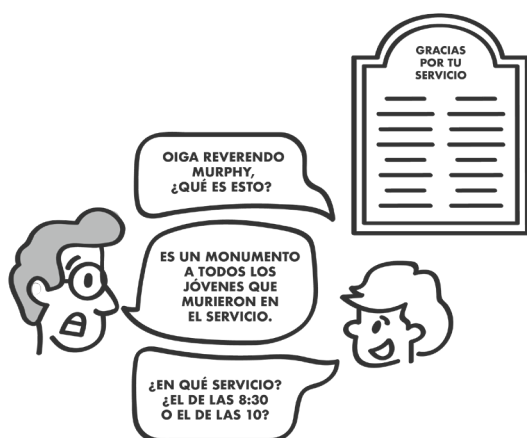
- No necesitaban que se les dijera simplemente que fueran buenas personas y que todo iría bien (moralismo).
- No necesitaban que se les dijera que todos vamos al cielo, solo que por caminos diferentes (universalismo).
- No necesitaban que se les dijera que simplemente creyeran y todo se solucionaría (livianismo en la fe).

No. Necesitaban escuchar la Palabra de Dios sin filtros, la verdad tal como es en Jesús. Necesitaban que se les recordara que ellos también se enfrentarían un día a la tumba y que debían estar preparados para dar cuenta de la esperanza que tenían (o de la falta de ella). Necesitaban la sangre, el sudor y las lágrimas de la Cruz de Cristo, para entender dónde estaba Dios en medio de su dolor, sufrimiento y pérdida. Les aseguré que Él estaba en el mismo lugar que hace unos 2000 años cuando su propio Hijo exclamó desde la cruz: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”. En ambos casos, estaba sentado en su trono, gobernando para nuestro bien y para Su gloria.

No puedo recordar si fue al principio o al final de mi tiempo detrás del púlpito en ese funeral, pero sentí que el Espíritu Santo avivaba muchas brasas dormidas dentro de mí que se habían enfriado con el tiempo. Después del servicio, me sentí como imagino que deben sentirse muchos corredores de maratón cuando cruzan la meta: totalmente agotado, pero con un profundo sentimiento de plenitud. No recuerdo ningún otro momento en el que haya predicado con la misma pasión o celo.

Cuando predico hoy, pienso a menudo en aquella pequeña capilla de Pensacola. Nunca olvidaré esas miradas perplejas, como las de un cachorro, al escuchar por primera vez la naturaleza radical del evangelio. No recuerdo que se produjera un gran avivamiento en los corazones de los allí presentes. No obstante, eso está fuera del alcance del siervo; queda totalmente en manos del Maestro. Lo que sí puedo afirmar, sin lugar a dudas, es que di todo de mí para compartir la Palabra de Dios sin disolución ni adornos.

Como creyente, muchos asuntos y misterios están fuera de mi alcance. No hay mucho que yo u otra persona pueda hacer o controlar. Pero no quisiera estar delante Dios un día tratando de explicar cómo Su Palabra fue olvidada durante mi tiempo en la tierra, y tuvo que ser redescubierta más adelante por los futuros corredores de la carrera de la fe. En lugar de eso, todos deberíamos hacer lo que Dios nos ha encomendado: deleitarnos en Su Palabra y compartir la verdad de las Buenas Nuevas con el mundo.



Capítulo 1

Para los que murieron en el servicio

Creo que la Biblia es 100% verdadera: los milagros, aquello que es difícil de creer, y lo aparentemente contradictorio; todo. A esta postura se le llama **inerrancia bíblica**, y está en el centro de un enorme debate que define al cristianismo moderno. Es tan simple como la canción de niños que nos enseñan en la iglesia: "Cristo me ama, Cristo me ama, Cristo me ama, la Biblia dice así".

Ya sea que usted crea en la inerrancia bíblica, o que sea escéptico en lo que a ella respecta como muchos en la iglesia hoy en día, lo invito a que me acompañe y haga una pequeña tarea que será reveladora. Simplemente pregúntele a su pastor o a un líder de su iglesia local, sin preámbulo, introducción, aclaración o adornos, si cree o no en la inerrancia bíblica. Luego siéntese y escuche. Si las estadísticas son ciertas, la mayoría de los pastores comenzarán sus respuestas con "bueno..." o "depende...", o evitarán responder haciendo otra pregunta. Tal vez las respuestas no le sorprendan, pero son increíblemente importantes, porque consid-

ero que la inerrancia es la segunda cuestión que define la permanencia o la caída de la iglesia.

Para enfatizar la importancia de la inerrancia y aclarar por qué ha causado tanta confusión en el pasado, compartiré algunas historias que desafortunadamente se han vuelto demasiado comunes en las iglesias modernas.

¿Recuerda alguna afirmación enfática de un pastor, que le haya hecho rascarse la cabeza y pensar: “¡Un momento, eso **no es para nada** lo que dice la Biblia!”? Así ocurrió en el funeral de un anciano llamado Sam, al que asistí. El pastor nos exhortó a confiar, diciendo: “Sam está en un lugar mucho mejor, adorando a Dios en los brazos de Jesús”. Se atrevió a hacer tal afirmación a pesar de saber que Sam no escatimó en insultos a Dios, a Jesús y al Espíritu Santo mientras vivió. Luego, concluyó insistiendo en que no solo Sam, sino toda la humanidad cruzará las puertas del cielo (universalismo).

De ninguna manera estoy juzgando el estado de la salvación de Sam, eso es entre él y Dios, pero la Biblia es muy clara cuando Cristo advierte: “Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria” (Lucas 9:26) o cuando Jesús enseña: “Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo”. (Juan 10:9)

Hace poco me encontré en un mercado a una querida amiga que es miembro de una iglesia local desde hace mucho tiempo. En ese momento, ella libraba una batalla en su interior. No sabía decir qué exactamente, pero algo parecía andar mal en su iglesia. Se enteró de que los líderes de su congregación habían defendido recientemente una postura culturalmente popular sobre algo que claramente iba en contra de la enseñanza bíblica tradicional.

Aunque sabía en su interior que algo no iba bien, mi amiga no tenía ni idea de cómo responder o qué creer.

Cuando nos encontramos en medio de iglesias y líderes que no creen en la inerrancia bíblica, podemos fácilmente comenzar a cuestionar todo lo que sabemos que es verdad. ¿Cuántas veces escuchamos: “No juzguéis, para que no seáis juzgados” (Mateo 7:1) como excusa para aceptar algo que va en contra de la verdad bíblica tradicional? Con qué rapidez olvidamos que “por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7:16;20) también aparece poco después en el mismo capítulo. De repente, podemos comenzar a normalizar cosas que son contrarias a la verdad. Les extendemos el beneficio de la duda a los líderes que “estudiaron en el seminario y que probablemente saben más que nosotros”. Con demasiada facilidad, olvidamos que la Palabra de Dios, y no la opinión de un pastor o de los líderes de la iglesia, es la máxima autoridad:

“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.” (1 Juan 4:1)

El principio de no contradicción es invariable: A no puede ser A y B al mismo tiempo, ni en el mismo sentido. La inerrancia no existe ni puede llegar a existir cuando se cuestiona la autoridad de la Biblia.

Christine Caine advirtió: “Ningún arma forjada contra ti prosperará. Pero no te equivoques, el arma se forjará”. Y de hecho, ya existe: el arma elegida por el enemigo es la confusión, como se puede ver en los ejemplos anteriores y en todo el mundo hoy en día. ¿Qué mejor manera hay de confundir al pueblo de Dios que a través del púlpito y del liderazgo de la iglesia? ¡Es aterrador y brillante al mismo tiempo! Como resultado, los pulpitos son una de las plataformas favoritas del enemigo para divulgar distorsiones,

desinformación y falsedades sobre la Biblia, y nuestras iglesias se han convertido en monumentos a todos los que han muerto en sus servicios.



En las páginas que siguen, compartiré algunas historias, así como algunas estadísticas reveladoras que apuntan a un hilo común: una vez más, la inerrancia bíblica es la cuestión que define la permanencia o caída de la iglesia. Allí, donde la inerrancia de la Biblia es tenuta en poco, la humanidad y la iglesia comienzan a tener problemas. Donde esta se atesora, ambas prosperan. Estoy seguro de que no es una coincidencia, y espero que usted me acompañe mientras exploramos lo que considero es la cuestión más apremiante a la que la iglesia se enfrenta actualmente.

Entonces, ¿qué hacemos? Si la respuesta de su pastor a la tarea que le di al principio de este capítulo no fue convincente, entonces mi consejo es este: amárrese los cordones, porque es hora de correr. Lo digo porque:

- Al igual que cuando se le pregunta a un pastor si es cristiano o si cree en Jesús, la cuestión de la inerrancia bíblica no requiere aclaraciones. Un simple sí o no es suficiente.
- Cualquier pastor con un mínimo de fundamento bíblico sabe que *su respuesta* tiene importantes implicaciones.
- Si no piensa en una estrategia de salida inmediata para usted y para los que están bajo su cuidado, está a punto de sufrir una lenta muerte espiritual por inanición, independientemente del servicio al que se asista.

Este libro no es un intento de redactar un tratado de apologética diseñado para convencerlo a usted con todos los argumentos posibles o pruebas objetivas. El gran volumen de información abarcaría varios tomos, y eso nos desviaría de la premisa básica de este libro: el poder de buscar y encontrar respuestas por uno mismo.

No se equivoque, su respuesta a la cuestión de la inerrancia bíblica definirá su relación con Dios y cómo será su vida en el futuro.



Capítulo 2

Cristianismo de cefetería

Cuando cursaba mi último año en la Universidad de Auburn, mi hermana Ashley nos sorprendió a todos: se casó con un “fanático de Jesús” llamado Glenn. En ese momento, pensaba que los fanáticos de Jesús tenían la gran capacidad arruinar un buen momento en cuestión de segundos. No eran los típicos cristianos culturales, como el resto de nosotros, que somos mayoría al sur de los Estados Unidos. Acostumbraban a hablar de Jesús en público y citar la Biblia en compañía de la sociedad inconversa. En aquel momento, ese tipo de acciones me resultaban tan incómodas como arañazos en una pizarra, o esos horribles chirridos que hacen los tocadiscos cuando la aguja salta sobre el vinilo.

No me malinterpreten: había recibido una buena educación en la región que se conoce como “el Cinturón Bíblico del Sur”. La escuela dominical, el grupo de jóvenes y los servicios de la iglesia eran nuestra rutina, donde se nos instruía con rigor que “todas las cosas deben hacerse correctamente y con moderación”. Teniendo

esto en cuenta, abordar abiertamente temas relacionados con la fe era visto como algo exagerado e iba en contra de las normas sociales de la época.

Pero la fe tan sincera de Glenn me hizo pensar mucho. Por primera vez en mi vida, reflexioné sobre asuntos relacionados con la fe, y había un solo pensamiento que no salía de mi cabeza, como un hámster que corre incansablemente en su rueda: ¿La Biblia es completamente verdadera, o no?

La única persona a la que se me ocurrió acudir para pedirle su opinión al respecto fue el obispo de la Iglesia Episcopal de San Dunstan. No puedo recordar nada de lo que conversamos ese día, salvo una pregunta muy específica que le hice, y una respuesta concluyente de su parte. Le pregunté si la Biblia era cien por ciento verdadera o no. Y me respondió rápidamente: “Bueno, algunas partes son verdaderas. Otras son falsas”. Yo no tenía ninguna formación filosófica o teológica, pero tenía el suficiente sentido común como para preguntar lo obvio: “¿Cómo se puede saber qué parte es verdadera, y cuál no?”

Al igual que mi obispo en St. Dunstan, los líderes de la iglesia de mi amiga, y muchos otros, Thomas Jefferson pensaba que algunas partes de la Biblia eran verdaderas y que valía la pena seguirlas, mientras que otras no. Sin embargo, fue aún más allá y sacó sus propias conclusiones. En 1820, cortó y pegó un Nuevo Testamento a su gusto. La *Vida y Moral de Jesús de Nazaret*, de Jefferson, excluyó todas las referencias sobrenaturales y milagrosas. ¿La alimentación de los 5000? ¿La sanidad de los cojos? ¿Caminar sobre el agua? ¿Convertir el agua en vino? Ninguno de estos pasajes fue incluido en la versión de Jefferson.

No obstante, el problema con esta línea de pensamiento es que al hombre no se le ha concedido la sabiduría para decidir lo que

Dios dijo o no, al conformar el canon bíblico. Entonces, ¿qué debemos hacer?

La Biblia fue inspirada de manera divina por Dios, pero Él utilizó a diferentes personas a lo largo de generaciones para escribirla.ⁱ En el mundo natural, parece poco probable que la Biblia pueda quedar en pie ante un análisis forense adecuado. Es mucho más fácil creer en las partes de la Biblia que nos resultan agradables, pero, ¿dónde dejamos con los pasajes de las Escrituras que parecen incómodos, contradictorios o difíciles de creer? ¿Qué pasa con el hecho de que Jonás pasara tres días y tres noches en el vientre de un pez, el diluvio y el arca de Noé, o que el diablo fuera literalmente expulsado del cielo como un rayo? Soy el primero en admitir que muchas partes de la Biblia parecen difíciles de digerir, algunas me inquietan y otras me parecen contradictorias. Pero una vez que usted la divide en partes, se corre el riesgo de iniciar un peligroso juego de fragmentación y separación del todo: se pierde un contexto importante que ayuda a que toda la Biblia tenga sentido cuando se mira en conjunto.



Tomemos como ejemplo a Jesús de Nazaret. Casi todo el mundo, independientemente de sus creencias, estaría de acuerdo en que una figura histórica llamada Jesús caminó por la tierra hace 2000 años. Incluso las fuentes históricas del siglo I, que son ampliamente aceptadas hoy en día, e incluyen a Josefo, Tácito y Plinio, mencionan

a Jesús. (Si lo aceptaron o no como Mesías y hacedor de milagros es otro asunto que le invito a investigar más a fondo). Esas fuentes son fácilmente accesibles, y apoyan la existencia de un Jesús histórico. Sin embargo, la mayor parte de lo que sabemos sobre Jesucristo desde el año 3 a.C. hasta el 116 d.C. proviene de los 27 libros del Nuevo Testamento.

Después de hacer mi propia investigación, estoy convencido de que no hay término medio: o Jesús es quien dice ser, er, cien por ciento Dios y cien por ciento hombre, capaz, de hacer milagros; o fue un fanático y lunático. No obstante, no se limite a aceptar lo que yo digo; analice a profundidad la persona de Jesús en la Biblia y en los recursos históricos disponibles, y llegue a su propia conclusión. (He incluido un breve apéndice al final de este libro como recurso para ayudarle a comenzar su propia investigación).

Ahora, ¿cómo pudo alguien tan culto como Thomas Jefferson, o un obispo, apoyarse tanto en el Nuevo Testamento para demostrar la existencia de Jesús, y al mismo tiempo negar la veracidad de la Biblia en los detalles más extraordinarios y milagrosos? (Jesús mismo creía e hizo referencia a Jonás, al arca de Noé y a la caída de satanás del cieloⁱⁱ). ⁱⁱⁱ

Tal vez nosotros batallamos con estas preguntas; sin embargo, estas nunca atraparon a Jesús desprevenido, lo cual explica por qué Él respondió tales cuestionamientos con declaraciones como:

- “Porque el que se avergonzare de mí y de **mis palabras**, de este se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria” (Lucas 9:26)
- “Escrito está: no sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. (Mateo 4:4)
- “El que me ama, **mi palabra** guardará, y mi Padre le amará,

y vendremos a él y haremos morada con él. El que no me ama no guarda **mis palabras**". (Juan 14:23-24)

Cristo jamás clasificó sus enseñanzas en categorías atractivas y prolijas de modo que podamos elegir de acuerdo a nuestros gustos.. Según el propio Jesús, creer en Él es creer en todo lo que Él dijo. Nunca le dejó una puerta abierta a las medias verdades.

"Si nos quedamos con la duda sobre qué parte es inspirada y cuál no, estamos igual que si no tuviéramos Biblia alguna".
– Charles Spurgeon^{iv}

Los héroes de la Biblia, desde Moisés y David hasta Pedro y Pablo, abrazaron la inerrancia como fundamento de todo lo que creían. De acuerdo con Isaías, la palabra de Dios es lo único que trasciende todo lo demás: "Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre". (Isaías 40:8)

Desgraciadamente, el enfoque del "cristianismo de cafetería" está ganando popularidad entre los líderes cristianos profesionales y capacitados, las congregaciones que ellos dirigen y muchos simpatizantes. Como resultado, la unidad de nuestra fe ha menguado, y el cuerpo de Cristo está dividido.

No he encontrado aún a nadie que pueda dar una respuesta satisfactoria a cómo se puede determinar qué partes de la Biblia son verdaderas y cuáles no. Como decía el profeta:

"Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra; los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?" (Jeremías 5:30)

No se trata de un asunto secundario sin mayores repercusiones. Como ya he mencionado, es la cuestión más importante a la que se enfrenta el cristianismo hoy en día. Afortunadamente, el camino hacia la recuperación es claro; comienza y termina en el mismo lugar: de regreso a la doctrina de la inerrancia bíblica en su totalidad.



Capítulo 3

Una mirada más profunda a la inerrancia:
¿Por qué debería importarnos?

Durante aproximadamente 1870 de nuestros más de 2000 años de historia,^v la mayoría de los cristianos de todo el mundo consideraron que la Biblia era exacta, o inerrante. De hecho, la inerrancia fue la posición que sostuvieron los Padres de la Iglesia, los líderes cristianos medievales y los reformadores. (No fue hasta Johan Semler en 1779 que vimos el primer desafío serio a la inerrancia).^{vi}

Al profundizar en el término, aprendemos que **inerrancia** significa que:

- **La Biblia nos dice la verdad:**

“Tu palabra es la verdad...” (Juan 17:17)

“Estas palabras son fieles y verdaderas”. (Apocalipsis 22:6)

- **Dios es honesto e incapaz de mentir:**

“Es imposible que Dios mienta”. Hebreos 6:18

- **Dios se comunica a través de la Escritura:**
 “Cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la aceptasteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios”. (1 Tesalonicenses 2:13)
- **Los profetas no hacían invenciones basadas en sus sentimientos:**
 “Porque la profecía no ha tenido su origen en la voluntad humana, sino que los profetas hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo”. (2 Pedro 1:21 NVI)
- **La Biblia no contiene inmundicias, impurezas o imperfecciones:**
 “Sumamente pura es tu palabra, y la ama tu siervo”. (Salmo 119:140) “¡La ley de Jehová es perfecta!” (Salmo 19:7)

Los enunciados anteriores comenzaron a ser atacados hace solo 150 años, aproximadamente. Pero, ¿por qué esto debería importarnos? ¿Qué diferencia hace en nuestro mundo moderno?

En la práctica

La inerrancia debería importarnos porque es la única matemática que da resultado, lo que me recuerda una divertida historia sobre Randy, el sobrino del presidente Lydon Johnson, quien una vez fue mariscal de campo del equipo de fútbol americano de Oklahoma State.

En el último partido de la temporada, estaban en su propio terreno, con una desventaja de seis puntos respecto a su rival, a solo 8 segundos de terminar el juego. Con muy pocas esperanzas de anotar, su entrenador llamó a todos sus atletas de último año

para realizar la última jugada del partido, y le dijo a Randy, su mariscal de campo, que hiciera la jugada que quisiera.

Randy decidió hacer la jugada “13”. Era una jugada que nunca habían utilizado (¡ni siquiera había funcionado en los entrenamientos!). No obstante, sucedió lo imposible: Oklahoma State anotó y ganaron el partido por un punto. Los aficionados sacaron a Randy del campo y este le explicó a su entrenador por qué había nombrado “13” a esa jugada:

Bueno, nos reunimos en el terreno, y miré y vi al viejo Harry con lágrimas corriendo por sus mejillas. Era su último partido universitario y estábamos perdiendo. Y vi ese gran 8 en su pecho. Luego miré y vi a Ralph. Y las lágrimas también corrían por sus mejillas. Y vi ese gran 7 en su camiseta. Así que, en honor a esos dos muchachos que tenían roto el corazón, sumé el ocho y el siete y llamé a la jugada 13.

Su entrenador le señaló lo evidente: que ocho y siete no suman 13. Randy reflexionó durante un minuto y dijo: “¡Tiene razón, entrenador! Y si hubiera sido tan inteligente como usted, ¡habríamos perdido el partido!”.^{vii}

Aunque Randy Johnson haya vencido a pesar del error matemático, no es así que funcionan nuestra sociedad y cultura. Un rápido vistazo a la decadencia de nuestra sociedad es revelador.

Si las soluciones del mundo para las situaciones de la vida son tan inteligentes, y la Biblia es tan anticuada y errónea, ¿por qué tantos seguidores de Jesús tienen paz en medio del caos del mundo?

Teológicamente

Deberíamos preocuparnos por la inerrancia porque Dios le con-

cedió una importancia vital en las 66 cartas que nos escribió. Piense en eso por un segundo: ¡Dios nos escribió a nosotros! No quiero sonar sarcástico, pero eso significa que a Él le importa, y a nosotros también debería importarnos. Para descubrir el sentir de Dios sobre este tema, simplemente busque expresiones como “Mi palabra; Mi Ley; Mis estatutos, Mis mandatos” en su Biblia digital y vea lo que Dios dice.

Culturalmente

Debemos preocuparnos por la inerrancia porque nuestra cultura va a la deriva. Todo el mundo lo sabe, pero no somos capaces de ponernos de acuerdo sobre la mejor manera de navegar de vuelta a tierra firme.

Esto me recuerda unas vacaciones familiares que pasamos en la isla de Kiawah a inicios de los años 90. Mi cuñado Glenn compró solo el vuelo de ida, porque tenía la intención de volver a casa en auto con mi hermano Keith para hablarle de Jesús en el camino. Antes de que volvieran a casa, se presentó una excelente oportunidad para compartir el evangelio. Mientras Glenn y Keith flotaban en una balsa en el Atlántico, Glenn dijo: “Keith, hemos estado en esta balsa hablando durante diez minutos, sin damos cuenta de lo lejos que nos ha arrastrado la corriente en tan poco tiempo”. Glenn señaló sus sillas y su paraguas en la orilla como referencia. La distancia que habían recorrido sorprendió a Keith, y Glenn continuó: “A menos que estés inmerso en la Palabra de Dios, no notarías siquiera cuánto te has desviado. Como dice el Salmo 119:9: “¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra”.

Del mismo modo, para detener la desorientación cultural y social que estamos experimentando y volver al lugar correcto, primero debemos amarrarnos a un ancla que sea inamovible. Solo Cristo y Su Palabra infalible son firmes frente a las mareas cambiantes y las fuertes tormentas.

Solo en Él estamos seguros y protegidos, Él es el Ancla de nuestras almas.^{viii} Cuando nos aferramos a Cristo, podemos volver al lugar correcto.^{ix}

En la realidad

Debemos preocuparnos por la inerrancia bíblica porque es la el asunto del cual (se derivan...) todas las divisiones culturales, sociales y teológicas actuales del cristianismo.

“Las Escrituras, o son la Palabra infalible e inerrante de Dios, o son “buenas sugerencias para llevar una vida decente””.

– Pastor Steve Singletary

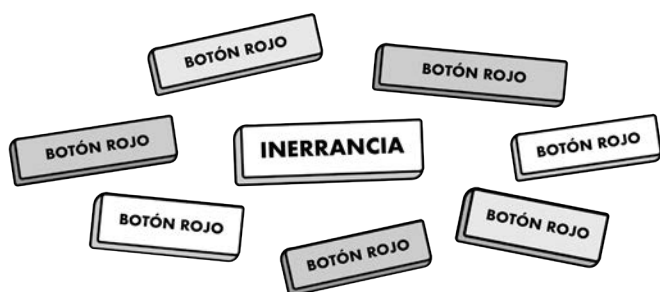
Es una opción o la otra, y si los seguidores de Cristo no pueden ponerse de acuerdo sobre cuál es la correcta, cualquier intento de resolver las disputas internas o de aparentar unidad ante el mundo exterior se vuelven ineficaces.

El poderoso Mississippi

Imagínese la inerrancia bíblica como el río Mississippi que fluye muy rápidamente. A medida que viajamos río abajo, parece que hay innumerables ramificaciones que parten del canal principal. Hay cientos, si no miles, de pequeños arroyos, pantanos, riachuelos, afluentes, etc. Del mismo modo, en un marco teológico, las ramificaciones de la inerrancia podrían ser las siguientes:

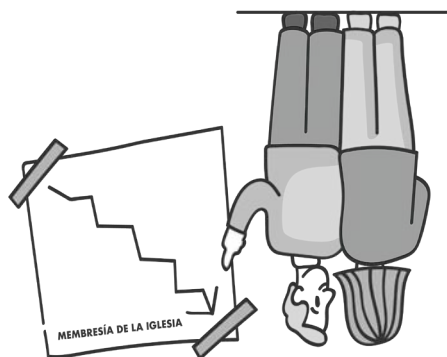
- ¿Cuál es la postura de la Iglesia ante el cambio climático?
- ¿La política de la iglesia aleja a las personas a las que intentamos alcanzar?
- ¿El culto debe ser en línea o en persona?
- ¿Mi iglesia finge no ver a los miembros que viven juntos sin estar casados?
- ¿Cómo maneja mi iglesia las divisiones generacionales?

- ¿Debe mi iglesia inclinarse hacia un partido político en específico?
- ¿Debe mi iglesia abordar la política desde el púlpito?
- ¿Cuál es la postura de mi iglesia sobre cuestiones sociales?
- ¿Jesús es un camino al cielo, o el único camino?
- ¿Mi iglesia está a favor de la vida o del aborto?
- ¿Qué se enseña en mi iglesia sobre el género y la sexualidad humana?
- ¿Qué postura asume mi iglesia respecto al matrimonio entre personas del mismo sexo?



Desgraciadamente, las iglesias continúan enredándose mientras navegan río abajo, cuando en realidad, el problema yace en el origen. Aunque todos estos temas candentes son en extremo significativos y deben ser abordados a su debido tiempo, no tenemos ninguna posibilidad de resolverlos hasta que se llegue a un acuerdo sobre la inerrancia bíblica.

Como Iglesia, no podemos permitirnos ser como los pasajeros de un crucero que se hunde y que están más preocupados por el código de vestimenta y por lo que se sirve en el comedor de lujo que por los agujeros que hay en el fondo del barco. Nada de esto se solucionará a menos que volvamos al origen, y la unidad en el cuerpo de Cristo será inexistente hasta que se llegue a un consenso sobre la autoridad bíblica.



"Si lo miras de esta forma, no se ve tan mal".

Capítulo 4

El juego de los números

Las organizaciones cristianas de los Estados Unidos se dejan llevar mucho por los números, pero estos pueden ser engañosos, especialmente en cuestiones de fe. Nos encanta preguntar "¿Cuántos miembros tiene su iglesia?", como si ese fuera el único factor para determinar la salud de una congregación. Ciertamente, es prudente que las denominaciones, las iglesias y los ministerios paraeclesiales revisen y consideren todo tipo de cifras para ver si existen puntos débiles o si hay que superar alguna deficiencia notable, pero los números por sí solos no cuentan toda la historia.

Aunque la excelencia en todo lo que hacemos es un principio bíblico esencial, hay que tener en cuenta muchas variables a la hora de evaluar la eficacia para el Reino de Dios. Por ejemplo, un aumento temporal en la membresía de una iglesia podría tener sus raíces en una fuente negativa, mientras que una disminución en la membresía de otra podría tener sus raíces en algo positivo.

¿Es realmente bueno que una iglesia duplique rápidamente la asistencia de 500 a 1000 personas si adapta el mensaje o es condescendiente en cuanto la inerrancia de las Escrituras sobre un tema culturalmente controversial? Por supuesto que no. Incluso un circo polvoriento puede atraer a una gran multitud. Pero si los nombres que llenan las filas de la iglesia no están realmente escritos en el Libro de la Vida del Cordero, ¿de qué sirve?

“Si tienes que montar un carnaval para que la gente venga a la iglesia, entonces tendrás que seguir haciendo carnavales para que sigan viniendo”.

– Charles Spurgeon

Spurgeon predicaba mensajes “impopulares” con toda intención, y también les decía a sus consiervos que primeramente “había que predicar para depurar la iglesia, y después predicar para atraer a las personas”. Incluso, en algunos de sus mensajes dijo que él creía que muchos de los que asistían a la iglesia eran adoradores irreflexivos y dormidos de un Dios desconocido. No quedaron dudas sobre la dirección que tomaría la Iglesia del Tabernáculo Metropolitano bajo el liderazgo de Spurgeon. Ya fuera con números altos o bajos, la supremacía de las Escrituras reinaría. La providencia quiso que el Príncipe de los Predicadores fuera el ministro más citado y referenciado de la historia.

Por favor, recuerde que la devoción a la verdad viene acompañada por la responsabilidad de cumplir la Gran Comisión. Ciertamente no podemos ignorar la verdad según las Escrituras, pero recuerde que debemos derramar con gracia la verdad de Dios sobre las vidas de otros. Si bien *la gracia sin la verdad* puede conducir a un cristianismo débil y basado en conveniencias, *la verdad sin la gracia* puede ser cruel. La sal debe sazonar perfectamente el discurso de la verdad, y una actitud misericordiosa casi siempre ganará la batalla. Basta con mirar las interacciones de Jesús con

las personas durante su vida y ministerio. Él demostró que la verdad puede y debe estar revestida de gracia.

Los números pueden ser engañosos

Nunca es más evidente nuestra fascinación por los números que en los predecibles superlativos y elogios utilizados para presentar a las celebridades cristianas. En la próxima conferencia a la que usted asista, esté atento a cualquiera de las siguientes expresiones:

- “Fulano de tal es un pastor **muy exitoso**”.

Es interesante cómo se enfatiza el “muy”. ¿Cómo definen el éxito, y aún más, cómo lo cuantifican? Escuchar las palabras “éxito” y “pastor” en la misma frase a menudo me resulta alarmante.

- “La iglesia sigue **prosperando** bajo el liderazgo de fulano”.

Esto se ha convertido en una frase habitual y, sin embargo, todavía no puedo entender qué sistema utilizamos para medir la capacidad de una iglesia para prosperar.

- “**Su iglesia se ha quedado pequeña en comparación con el templo...**”

Esta última es la más irritante de todas, y es una frase que contiene tantos errores como palabras. Jesús afirmó que la Iglesia era suya, no nuestra. El pronombre de segunda persona “Su” unido a la palabra “iglesia”, debe escribirse con mayúscula, porque la declaración de propiedad pertenece exclusivamente a la Segunda Persona de la Trinidad.

¿Qué impresionó a Jesús?

Merece la pena preguntarse qué podría destacar el Salvador del

Mundo si presentara a un siervo suyo. Tal vez sí utilizaría la palabra “exitoso”, pero con un sentido totalmente diferente al que muchas veces le damos nosotros. Creo que, en cambio, el Señor diría algo parecido a : “El que tiembla a mi Palabra”, si quisiera resaltar la fidelidad de uno de Sus siervos. Si tuviera que escoger entre varias opciones, creo que sin dudas el Señor usaría las siguientes palabras para medir la fidelidad de sus siervos: “Qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios”. (Miqueas 6:8)

El hombre humilde es aquel que conoce su lugar cuando se encuentra frente a las Escrituras. ¿Quién es él para preguntarle a su Dios “por qué es así”?

¿Quién es él para ayudar a Dios a articular mejor lo que hay que decir? El ideal más elevado del hombre humilde no radica en números, ni en hacerse de un gran nombre para sí mismo, sino en la excelencia en todo lo que hace. En lo más alto de su lista está la lealtad a la Palabra de Dios, y de ella nunca se apartará.

“Si me preguntaras cuáles son los caminos de Dios, te diría que el primero es la humildad, el segundo la humildad y el tercero la humildad. No es que no haya otras instrucciones que dar, pero si la humildad no es el fundamento de todo lo que hacemos, nuestros esfuerzos son infructuosos”.

– Agustín de Hipona

Como hemos visto, juzgar el crecimiento de la iglesia puede ser un asunto complicado. En un extremo, están las iglesias obsesionadas con los números. En el otro, están las iglesias que dicen que estos no importan en absoluto. La verdad se encuentra entre ambos extremos, y Jesús es nuestro mejor ejemplo. Según los modelos de crecimiento contemporáneos, Jesús habría sido considerado un fracaso. En lugar de hacer resaltar los milagros que realizaba,

huía de ser el centro de atención, pues sabía que el pueblo trataría de obligarle a ocupar un trono terrenal. A menudo decía: “Id y no se lo digáis a nadie”. Jesús no se jactaba de llenar una sinagoga hasta el último asiento, ni de hacer rebosar una sala cada vez que predicaba. Esto se aleja bastante de nuestras habituales estrategias de marketing eclesial.

En el lado opuesto están las iglesias moribundas o imprósperas que enarbolan la bandera de “los números no importan”, lo cual suele ser un lema muy común entre las iglesias en declive. Sin embargo, el Nuevo Testamento no está de acuerdo; aplaude a las iglesias que tienen un mayor alcance numérico en sus comunidades. En Hechos 16:5, Lucas escribió: “Así que las iglesias eran confirmadas en la fe, y *aumentaban en número* cada día”. En Hechos 5:14, escribió: “Y los que creían en el Señor, *aumentaban más, gran número* así de hombres como de mujeres”.



Lucas fue muy claro con sus lectores, al establecer una conexión directa entre causas y efectos. Según él, el aumento de las conversiones iba unido a una enseñanza sólida, como cuando “se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios” predicada por Pablo y Bernabé, tras lo cual los gentiles “se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna. Y la palabra del Señor se difundía

por toda aquella provincia" (Hechos 13:48). Ver a las personas convertirse como resultado directo de una enseñanza sana puede no ocurrir siempre de igual forma, pero existe una conexión. En cualquiera de los casos, alabemos a Dios cada vez que los bancos se desborden debido a "un obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad" (2 Timoteo 2:15).

Jesús se preocupaba por las cifras, pero no como nosotros solemos hacerlo en la actualidad. ¿Cuál es su principal preocupación? Añadir nombres al Libro de la Vida del Cordero. Jesús fue claro: Si eso significa dejar temporalmente 99 ovejas para ir a buscar una más, que así sea. Si había que recorrer largos caminos y salirse de rumbo para que Su casa se llenara, pues así lo hacía. Pero Jesús nunca diluyó la verdad para hacerla más atractiva, y nosotros tampoco debemos hacerlo.



Capítulo 5

Humo y espejos

Cuando Leslie Millstead llegó a los cuarenta años, no recordaba haber faltado ningún domingo a la iglesia en el pequeño pueblo de Georgia donde creció. Su iglesia tenía un estilo pintoresco, como esas que uno imagina ubicada en una esquina importante en el corazón de un pequeño pueblo rural.

Un Día de Acción de Gracias, como era costumbre en la familia, Leslie y sus hijos, hermanos, padres y abuelos llenaron los bancos de la tercera, cuarta y quinta fila del lado izquierdo del santuario. Los asientos no estaban asignados a personas específicas en aquel entonces, pero todos los feligreses concordaban en que aquellos podrían haber sido marcados con un cartel que dijera: “no te sientes ahí, ese es el lugar de los Millstead”.

La liturgia del culto había cambiado muy poco a lo largo de los años. Prácticamente se podía ajustar el reloj en función de lo que iba a ocurrir y cuándo. Las cosas siempre se habían hecho de una manera

determinada y seguirían haciéndose así. Sin embargo, el cambio sutil de una frase, por parte del nuevo pastor, afectaría completamente la cercanía de Leslie con su iglesia de toda la vida, la iglesia a la que asistía su familia.

Cuando el pastor se colocó detrás del púlpito, hizo una señal para que toda la congregación se pusiera en pie y escuchara la lectura bíblica del sermón de ese día, una tradición que se practicaba desde los inicios de la iglesia. El hecho de ponerse de pie significaba un alto grado de reverencia ante la lectura pública de la Palabra de Dios. Además, ordenó: “Mientras leemos y escuchamos, tratemos de extraer la palabra de Dios”, y procedió a relatar la porción seleccionada de las Escrituras. (Hay algunas corrientes doctrinales que piensan que las Escrituras solo se convierten en palabra de Dios para nosotros cuando la leemos y tenemos una experiencia existencial al hacerlo, lo cual es incorrecto porque cada letra desde Génesis hasta Apocalipsis ES la Palabra de Dios, no necesitamos una experiencia existencial subjetiva para considerar la Escritura como lo que realmente es en toda su extensión: la Palabra inspirada del Dios vivo).

Cuando todos tomaron asiento, algo no le gustó a Leslie. Tenía un presentimiento en sus entrañas, un discernimiento de que algo estaba mal. Mientras repasaba en silencio las palabras del pastor en su mente, finalmente se dio cuenta: “*Mientras leemos y escuchamos, tratemos de extraer la palabra de Dios....Mientras leemos y escuchamos, tratemos de extraer la palabra de Dios..* tratemos de extraer la palabra de Dios...”. En lugar de simplemente “Escuchemos **la palabra de Dios**”, como habían afirmado tantos predicadores antes, este pastor hizo un cambio, que modificó totalmente el sentido.

“El discernimiento no es saber la diferencia entre lo correcto y lo incorrecto. Es saber la diferencia entre lo correcto y lo casi correcto”.

– Charles Spurgeon

Afortunadamente, Leslie acababa de regresar de una conferencia de mujeres en la que se había tratado el tema de la inerrancia bíblica. Aunque nunca había oído esa palabra antes, sentía un gran respeto por el orador que advirtió sobre las sutilezas y matices que la rodean.

Entonces, ¿qué diferencia hace un pequeño cambio en una frase? Si usted es alguien que cree que toda la Biblia es verdadera, o si usted o alguien cercano asiste a una de las muchas denominaciones que actualmente hacen esta distinción, ese pequeño cambio puede ayudarle a entender por qué las listas de miembros de tantas iglesias y denominaciones han sufrido una hemorragia durante décadas.

Este cambio de perspectiva tiene sus raíces en el siglo XVIII y en el padre de la teología liberal moderna, el teólogo y erudito alemán Friedrich Schleiermacher. Pasó su vida intentando conciliar las críticas de la Ilustración con el cristianismo ortodoxo protestante tradicional. Durante sus estudios, se tornó cada vez más escéptico y finalmente rechazó el cristianismo ortodoxo. Inclusive, en la Universidad de Halle, llegó a atacar la Biblia por considerarla totalmente corrupta.

Por extraño que parezca, el enfoque de Schleiermacher, junto con sus contemporáneos afines, era menos destructivo que el de Karl Barth, otro destacado teólogo que siguió sus pasos. La hostilidad de Schleiermacher y sus contemporáneos hacia las Escrituras era evidente. No le daba cabida a la interpretación, y en última instancia dejaba sus objeciones ultrarradicales abiertas a un fácil descrédito.

La posición de Barth, en cambio, era sutil y pasiva. Aunque creo que en la mayoría de las ocasiones no tuvo una mala intención,

dejó un daño enorme a su paso. Si Schleiermacher y compañía deslizaron la balanza hacia la extrema izquierda, Barth la hizo retroceder sutil y peligrosamente hacia una posición intermedia respecto a la inerrancia.

“No creo que al diablo le importe cuántas iglesias plantes, si solo tienes predicadores y personas **tibias** en ellas”.

– Charles Spurgeon

Barth insistió en que la Biblia no es la palabra de Dios, sino que simplemente contiene la palabra de Dios. Según él, los creyentes tienen la tarea de *tratar de extraer la palabra de Dios de la Biblia*, y no de aceptarla en su totalidad. Es una distinción sutil, y es fácil pasarla por alto si no se presta atención. Lo que significa es que Barth cree que hay partes de la Biblia que son verdaderas y otras que no lo son, y que le corresponde a los lectores distinguir entre ambas. (Curiosamente, ni Barth ni los pastores que promueven sus enseñanzas neo-ortodoxas pueden explicar exactamente cómo se hace tal distinción).

Ciertamente, existe un abismo infinito entre lo que Barth dijo sobre la Biblia y lo que la Biblia dice sobre sí misma (las palabras en negrita fueron resaltadas por el autor):

- “**Toda** palabra de Dios es limpia.” (Proverbios 30:5)
- “**Toda la** Escritura es inspirada por Dios.” (2 Timoteo 3:16)
- “Fieles son **todos** sus mandamientos.” (Salmo 111:7)
- “Los juicios de Jehová son verdad; son **todos** justos.” (Salmo 19:9)

Desgraciadamente, gran parte de las enseñanzas de Karl Barth han influido en muchos seminarios y se han infiltrado en los corazones y las mentes de numerosos predicadores durante los dos últimos si-

glos. Ahora vivimos en un mundo donde no hay garantía de que un predicador cristiano crea en la total infalibilidad de la Biblia.

Muerte por concesión

¿Se ha dado cuenta de que las instituciones que más rápido decaen son precisamente las que más concesiones hacen? (Basta con mirar a los *Boy Scouts of America* [Niños exploradores de Estados Unidos], cuyo colapso se está produciendo justo delante de nuestros ojos). El mismo principio se aplica a las iglesias y denominaciones de todo el mundo, especialmente a las que se clasifican a sí mismas como “barthianas” (es decir, que adoptan la teología de Karl Barth sobre la Biblia). Se han engañado a sí mismas pensando que “si nos inclinamos un poco aquí” o “si cedemos un poco allí”, todo irá bien e incluso podrían crecer en membresía. ¿Pero a qué precio?



Las concesiones son una pendiente resbaladiza. Cuando se hace una, la siguiente se hace más fácilmente, y así sucesivamente. Cuando las iglesias deciden poner un límite, es que se dan cuenta de que han sacrificado principio tras principio, y su verdadero propósito pasó a la historia.

Raymond Brown lo explicó magistralmente:

Con demasiada facilidad, algo feo pasa a ser tolerable, incluso útil, luego permisible y finalmente, atrac-

tivo. Esto no ocurre en un momento. Los estándares se reducen gradual e imperceptiblemente. El pecado pasa a llamarse por otro nombre. Aceptamos, en una etapa de la vida, cosas que antes habrían sido totalmente inaceptables.

Muéstrame una iglesia de tendencia liberal e ilustrada que haya visto cómo sus miembros se han ido en masa, y te mostraré, en la misma zona, una iglesia fiel a la Biblia que está creciendo a pasos agigantados. Regresando a la historia, esto describe exactamente lo que sucedió en la iglesia de Leslie Millstead. Desafortunadamente, como resultado del comportamiento del pastor de Leslie, el tema de la inerrancia continuó sin resolverse. Como un mago que depende de humos para desviar la atención de su público y de espejos para crear ilusiones, se negó a revelar dónde estaban sus verdaderas intenciones. La membresía de la iglesia decayó porque las personas estaban hambrientas de escuchar una clara distinción entre lo correcto y lo incorrecto, entre un sí y un no. ¡La Biblia es clara, y nosotros también deberíamos serlo!

Los “quizás” han pasado de moda, y el relativismo ya no es tan atractivo. No creo que esto deba sorprendernos: estamos diseñados para tener límites, y solo descansamos con seguridad cuando sabemos dónde estos están. Una Biblia que no distinga claramente entre el sí y el no, entre el hacer y el no hacer, no es una Biblia en lo absoluto.

“La gloria del evangelio consiste en que, cuando la iglesia es absolutamente diferente del mundo, inevitablemente lo atrae. Es entonces cuando el mundo se ve obligado a escuchar su mensaje, aunque al principio lo odie. Y de esta forma, ocurre el avivamiento.

– Pastor Martyn Lloyd-Jones

¿Existe realmente tanto atractivo en una teología como la de Barth, que respalda una visión relativa de la verdad? Dios tenía un propósito al llamar a su pueblo de entre los demás. Al igual que los israelitas en el Antiguo Testamento, los cristianos están llamados por Dios a ser diferentes de la multitud e influir en ella para el Reino de Dios, y no al revés.

El reverendo Fred Holloman, capellán del Senado de Kansas, elevó una audaz oración antes de la sesión de apertura de la asamblea legislativa:

Padre onisciente: Ayúdanos a saber quién dice la verdad. Un bando nos dice una cosa, y el otro, lo contrario. Si ninguno dice la verdad, también nos gustaría saberlo. Y si cada uno dice la verdad a medias, danos la sabiduría para unir las mitades correctas. En el nombre de Jesús, amén.

La Biblia es 100% verdadera, o no lo es. No asuma que su pastor o los líderes de la iglesia creen que toda la Biblia es verdadera. Cuando creemos ciegamente que ellos practican la inerrancia bíblica, estamos jugando un juego muy peligroso que implica a quién y a qué le permitimos ejercer autoridad espiritual sobre nuestras vidas. Mantenga una actitud saludable de escepticismo hacia cualquier persona e institución que promueva creencias que van en contra de la Biblia; luego se alegrará de haberlo hecho.



Capítulo 6

Una hendidura en la puerta

Una vez escuché la historia de una mujer solitaria que compró un loro para que le hiciera compañía. Decepcionada porque el loro no hablaba, regresó a la tienda de animales. La tienda le sugirió que le comprara una escalera para que caminara. Lo hizo, pero el loro seguía sin hablar. Al día siguiente volvió a la tienda, y le recomendaron que comprara juguetes de peluche para que su loro jugara. Eso tampoco funcionó, y finalmente el loro de la mujer murió. Cuando contó lo ocurrido en la tienda de animales, le preguntaron si realmente nunca había dicho ni una palabra. “Sí, justo antes de morir”, dijo la mujer, “¿preguntó si vendían comida en esta tienda de animales!”.

Creo que la respuesta al éxodo masivo de los miembros de tantas denominaciones cristianas tradicionales, es simple. Se van porque están hambrientos y quieren ser alimentados con la verdad. ¿Realmente necesitamos alejarnos de la santidad de la Palabra de Dios para intentar atraer a nuevas personas? ¿O acaso

necesitamos formar otra junta directiva para analizar el problema de por qué tantas personas se han ido de las iglesias? ¿Será que realmente un montón de baratijas y juguetes nuevos y brillantes va a retener a las personas?

Aprendamos la lección de la mujer y el loro: ¡Seamos como Jesús y démosles algo de comer!

“Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a este señaló Dios el Padre”. (Juan 6:27)

“Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás”. (Juan 6:35)

Ahora, imagine que ha heredado una panadería de sexta o séptima generación que ha prosperado durante décadas antes de que usted estuviera a cargo. A finales del siglo XIX y durante la mayor parte del XX, el éxito creciente del negocio parecía no tener límites. Además de los beneficios obtenidos año tras año, esta empresa familiar proporcionaba un sustento abundante para decenas de empleados y sus familias.

Pero todo cambió cuando usted tomó el mando en 1966. Sorprendentemente, durante los siguientes 56 años bajo su dirección (1966-2022), los ingresos anuales disminuyeron. Su panadería, próspera en el pasado, se redujo a una sombra de lo que era antes. Los ingresos anuales en 1966 eran de 4,25 millones de dólares. Hoy los ingresos no sobrepasan los 1, 2 millones (un 72% menos). Y peor aún: la cantidad de personas que dependen de su panadería ha aumentado exponencialmente durante el mismo período de tiempo, y su base de clientes ha aumentado en un 66%.^{xxi}

Cada vez hay más personas dependientes de su panadería, que está fracasando y es incapaz de satisfacer las necesidades de sus empleados y de la comunidad a la que sirve. Como propietario de un negocio cuya subsistencia depende del éxito de la panadería, ¿no tendría sentido que se mirara al espejo y se preguntara qué está haciendo mal?

Muchas denominaciones en los Estados Unidos enfrentan un escenario similar. Sin embargo, la situación que más se asemeja a la de la ilustración que acabamos de ver es la de la mayor denominación presbiteriana en los Estados Unidos: la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos de América (PCUSA, por sus siglas en inglés). ¿Se puede imaginar? Desde 1966, su número de miembros ha disminuido consistentemente, es decir, 56 años de pérdidas. ¡Increíble! De un máximo de 4,25 millones de miembros en 1966, ha descendido a, 2 millones en la actualidad. Durante ese mismo período, la población de Estados Unidos creció un 66%, de 201 millones a 334 millones de habitantes.^{xxii}

El reverendo Dr. J. Herbert Nelson, principal portavoz de la PCUSA, expresó: “No estamos muriendo... nos estamos reformando”. ¿Cuál fue su solución al problema? “Por primera vez en más de treinta años, la PCUSA no está reportando pérdidas de miembros”, afirmó. “Nuestro número de miembros se mantiene en 1,3 millones. Es una buena noticia. Debemos celebrarlo, aunque sabemos que aún resta trabajo por hacer”.^{xxiii} Por cierto, la membresía ha decrecido en un 15,63 % más, desde que esa declaración fue publicada, el 24 de mayo de 2017.^{xxiv}

En mi opinión, el mayor enigma consiste en determinar qué es peor, si las medidas preventivas, como por ejemplo, que la PCUSA simplemente decida no reconocer sus pérdidas, o las soluciones prescriptivas a nivel local, como las que he observado en una

iglesia de la PCUSA que conozco. Cuando sus estudiantes de edad universitaria dejaron de asistir a la iglesia, los líderes optaron por tocar las melodías de musicales y películas en el culto, para atraerlos de nuevo. ¿Es en serio? La Palabra de Dios ofrece una solución mucho más sencilla: “Mis días de reposo guardaréis, y mi santuario tendréis en reverencia. Yo Jehová”. (Levítico 19:30)

Pero, ¿cómo llegó la PCUSA al punto de este enorme declive? Creo que empezó con un momento decisivo en mayo de 1924, cuando 1274 pastores presbiterianos suscribieron la Afirmación de Auburn, que cuestionaba el derecho de la iglesia a imponer los Cinco Fundamentos como prueba de ortodoxia.

Los Cinco Fundamentos eran como una prueba de fuego, y todo candidato que quisiera ser ordenado en la Iglesia Presbiteriana tenía que adoptarlos:

1. Inerrancia de las Escrituras
2. El nacimiento virginal (y la deidad de Jesús)
3. La doctrina de la expiación sustitutiva
4. La resurrección corporal de Jesús
5. La autenticidad de los milagros de Cristo

La Afirmación de Auburn, entre otras cosas, concluyó que la Biblia **no** es inerrante y que **ninguno** de los Cinco Fundamentos enumerados anteriormente debe utilizarse como requisito de ordenación.

¿Puede imaginarse a un pastor que no crea en la deidad de Jesucristo, el nacimiento virginal, la resurrección corporal de Jesús y la legitimidad de sus milagros, dirigiendo una iglesia presbiteriana? A medida que aumentó el número de líderes y pastores de la iglesia que estaban de acuerdo con la afirmación de Auburn y la negación de la inerrancia bíblica, la PCUSA comenzó a

experimentar un gran declive, desde la década de 1960 hasta los días de hoy.

Sería una mentira sugerir que la PCUSA es la única que niega la suficiencia de las Escrituras. Si se suman las iglesias tradicionales y muchas otras denominaciones que han surgido en la modernidad, que se han alejado de la inerrancia de la Biblia, el total es casi la mayoría de las iglesias estadounidenses.

No obstante, esto no debería sorprendernos. Durante la primera mitad del siglo^{xxv}, Francis Schaeffer predijo esta caída.

“Cualquier denominación o grupo eclesiástico que abandone la inerrancia acabará naufragando. Es imposible evitar la relativización de otras enseñanzas doctrinales importantes de la Palabra de Dios cuando la inerrancia desaparece”.

– Francis Schaeffer

No es una coincidencia que las pérdidas de muchas iglesias estadounidenses coincidan con el abandono de la fe en la autoridad de las Escrituras durante el último siglo. Demasiados pastores y líderes de la iglesia han sucumbido ante falsedades a lo largo de los años, pero la complicidad de los millones de personas que asisten a la iglesia semana tras semana no debería pasarse por alto. ¿Quién de nosotros se ha opuesto a los sermones que cuestionan la autoridad de la Palabra de Dios sobre un tema determinado? ¿Quién de nosotros se ha acercado a un predicador para hacerle preguntas sobre sus métodos o predicaciones no doctrinales? ¿Y nuestros hijos? ¿Podría ser su apatía hacia Dios y Jesús un comportamiento que aprendieron de nosotros o de la iglesia a la que asisten?



Es bueno hacerse estas preguntas, pero no es suficiente. El resultado yace en estar dispuestos a actuar según las respuestas que recibimos. El cristianismo de cafetería y el relativismo bíblico son peligrosos, pero ¿estamos dispuestos a alejarnos de lo que nos resulta cómodo e inclinarnos hacia lo que es mejor, aunque demande más de nosotros?

Al Mohler, teólogo y actual presidente del Seminario Teológico Bautista del Sur, compartió sobre la batalla en torno a la inerrancia bíblica y su importancia:

En 1990, el teólogo J. I. Packer relató lo que se conoce como la “Guerra de los Treinta Años” en torno a la inerrancia de la Biblia. Su participación en esta guerra se remonta a una conferencia celebrada en Wenham, Massachusetts, en 1966, cuando se enfrentó a algunos profesores de instituciones evangélicas que “se negaban a afirmar la total veracidad de las Escrituras”. Eso fue hace casi cincuenta años, y la guerra alrededor de la infalibilidad de la Biblia aún no ha terminado, en lo absoluto.

De vez en cuando, el polvo se asienta en una parte del terreno, y la batalla se desata en otro lugar. En la década de 1970, las batallas más arduas se libraron en tor-

no al Seminario Teológico Fuller y dentro de la Iglesia Luterana-Sínodo de Missouri. En la década de 1980, las controversias de mayor magnitud se centraron en la Convención Bautista del Sur y sus seminarios. A lo largo de este período, el movimiento evangélico trató de recuperar su posición sobre la doctrina. En 1978, un gran número de evangélicos destacados se reunió y adoptó una declaración definitiva que se conoció como “La Declaración de Chicago sobre la Inerrancia Bíblica”.

Muchos pensaron que las batallas habían terminado, o al menos se habían calmado. Lamentablemente, el debate sobre la inerrancia de la Biblia continúa. De hecho, parece haber un esfuerzo renovado por forjar una identidad evangélica alejada de la premisa de que la Biblia es totalmente veraz y sin errores.^{xxvi}

Las cifras no mienten, e incluso pueden llegar a ser desalentadoras si no tenemos cuidado. No obstante, recuerdo una ocasión en la que un hombre regresaba del trabajo a casa. Se detuvo a ver un partido de béisbol de la liga local en un parque cercano a su residencia. Mientras se sentaba detrás del banco en la línea de primera base, le preguntó a uno de los niños por el resultado.

“Estamos 14 a 0”, dijo con una sonrisa.

“¿En serio?”, le dijo el hombre. “No parecen muy desanimados”.

“¿Desanimados?”, preguntó el chico con cara de desconcierto.” “¿Por qué deberíamos estar desanimados? Todavía no hemos bateado”.

Nada de esto es nuevo. El enemigo se ha escondido en los alrededores de las iglesias evangélicas desde los días de Pab-

lo hasta ahora. Está preparado y listo para abrir la puerta a la menor señal de una grieta. Innumerables personas han caído presas de las continuas estratagemas del enemigo para hacernos cuestionar la integridad de las Escrituras. Ningún cristiano, pastor, iglesia o denominación puede apartarse, bajo ningún concepto, de la autoridad de la Palabra de Dios, ni siquiera en lo más mínimo.

Pero anímense, todos los que creen en la Biblia. Hemos heredado el verdadero pan del cielo, abundante para todos. Puede que la historia moderna se incline a favor de los que prefieren un cristianismo carente, y tal vez hayamos cedido grandes extensiones de terreno sagrado. Pero ahora es nuestro momento de dar un paso al frente y reclamar la inerrancia de la Palabra de Dios.



Capítulo 7

Nada se compara a lo original:
el nuevo metodismo en oposición al antiguo.

En 1985, una famosa bebida que se disfrutaba en todo el mundo desde hace casi un siglo, enfrentó su desafío más formidable. Después de años y años dominando la industria, algunos sentían que la Coca-Cola había perdido su popularidad. Parecía vieja y anticuada, incapaz de competir en un mercado cada vez más diverso. Además, una marca rival había invadido su territorio con la realización de pruebas de sabor a nivel nacional. La mayoría de los participantes eligió la marca rival en lugar de la reina de las bebidas.

El 23 de abril de ese mismo año, tras invertir 4 millones de dólares en investigaciones, y realizar pruebas de sabor propias, los ejecutivos de la empresa se arriesgaron a retirar su producto básico, la Coca-Cola, y sustituirlo por la Nueva Coca-Cola, una versión más dulce y atrevida que la original. La respuesta negativa de los consumidores fue inmediata. En pocos días, las oficinas de correo de Coca-Cola se vieron inun-

dadas con 400 000 cartas de reclamación. En señal de protesta, las botellas y latas de la Nueva Coca-Cola se vertieron en las alcantarillas de Seattle, y sus anuncios fueron abucheados en el Astrodome de Houston. La nueva Coca-Cola pasó a la historia como uno de los mayores fracasos del mercado estadounidense.

La historia de la Nueva Coca-Cola es una luz de advertencia contra la manipulación de una marca bien establecida y exitosa. Por increíble que parezca, el experimento de la Nueva Coca-Cola es un reflejo de lo que ocurrió con el metodismo estadounidense en muchos aspectos.

A partir de 1729, el pequeño movimiento metodista de la Universidad de Oxford creció a lo largo de dos siglos hasta convertirse en lo que hoy se considera la norma de oro con la que se contrastan los movimientos posteriores. Sin embargo, en la década de 1960, el clero y muchos seminarios (al igual que ocurrió con los ejecutivos de la Coca-Cola), sintieron que la denominación había perdido su atractivo. Parecía vieja y anticuada, incapaz de prender en las mentes cada vez más modernas. Con ello, la religión de antaño se fue, y entró en escena una versión nueva y mejorada. Desde entonces, el crecimiento de la denominación ha disminuido.

No obstante, al igual que en la historia de la Nueva Coca-Cola, todavía puede producirse un cambio que revierta todo. Lo que ocurrió con la Coca-Cola puede suceder con otras instituciones, sobre todo si se tiene en cuenta que la historia de la Coca-Cola va más allá de lo relatado anteriormente. Una vez que los ejecutivos volvieron al producto original, la Coca-Cola experimentó un retorno épico a la preferencia del público. Pero antes de considerar la plausibilidad de un retorno que implique abandonar el relativismo bíblico, creo que es importante echar un rápido vistazo a la

historia metodista, incluyendo la creación, el ascenso, el colapso y el posible retorno de la denominación.

Creación

Los cuatro estudiantes que componían el primer “Club Sagrado” concebido en el campus de la Universidad de Oxford en 1729, difícilmente habrían encajado en una lista de nombres conocidos. Poco de lo que ocurría en sus reuniones cotidianas era nuevo o extraordinario: no tenían nuevas enseñanzas que defender, ni nuevas teologías que exponer. Sin embargo, lo que sí poseían era un celo inquebrantable “por las cosas de Dios” en una época en la que la religiosidad abundaba.

Fueron tildados de fanáticos por sus compañeros de estudios. Les llamaban “polillas de la Biblia, fanáticos y metodistas”, haciendo referencia a su estricto apego a los “métodos”. Uno podría fácilmente suponer que eran instigadores religiosos. Aparentemente, la gran ofensa que habían cometido era llevar una vida disciplinada y piadosa, que incluía tener comunión semanalmente, celebrar vigili­as nocturnas, atender a los presos y a los enfermos, ayunar hasta las tres de la tarde los miércoles y los viernes, y ser responsables ante otros. Son “crímenes” difícilmente condenables.

El ascenso

El número de miembros del Club Sagrado nunca superó los 25 estudiantes en el campus de Oxford, pero la oleada de influencia que comenzó allí tuvo impacto en todo el mundo durante los siglos siguientes. En 1791, tras la muerte de su miembro fundador, John Wesley, 132 000 habitantes de las Islas Británicas y de los Estados Unidos se declararon metodistas. En 1840, los metodistas constituían la mayor denominación de Estados Unidos, y superaban incluso a las denominaciones coloniales reinantes: Presbiterianos, Congregacionalistas y Anglicanos. En 1968, las listas de miembros de las Iglesias Metodistas Unidas sumaban casi 11 millones.

Cuando una organización pasa de cuatro personas a 25, luego a 132 000 y finalmente a casi 11 millones, sería una tontería no atribuir ese crecimiento exponencial a algo o alguien. En lugar de dar lugar a conjeturas, las referencias directas del propio fundador John Wesley revelan sus pensamientos sobre el tema:

Quiero saber una cosa: el camino al cielo, cómo llegar a salvo a esa orilla feliz. Dios mismo ha accedido a enseñarme el camino. Para eso mismo vino del cielo. Lo ha escrito en un libro. ¡Oh, dadme ese libro! A cualquier precio, dadme el libro de Dios. Lo tengo: en él encuentro todo el conocimiento que necesito. Permitidme ser [un hombre de un único libro].^{xxvii}

En cuanto a ese “único libro”, Wesley eliminó toda duda sobre qué partes de él consideraba como verdaderas:

La Escritura, por lo tanto, del Antiguo y del Nuevo Testamento es un sistema muy sólido y precioso de la verdad divina. Cada una de sus partes es digna de Dios; y todas juntas son un único cuerpo, en el que no hay ningún defecto ni exceso. Es la fuente de la sabiduría celestial. Quienes la pueden saborear, la prefieren en lugar de todos los escritos de los hombres, por muy sabios, eruditos, o santos que sean.^{xxviii}

Colapso

Muchos afirman que las iglesias no caen en el pecado, sino que se deslizan hacia él. Del mismo modo, las instituciones no se derrumban en un día, sino que decaen con el tiempo. El número de miembros de la Iglesia Metodista Unida en Estados Unidos ha disminuido de manera consistente desde 1968 hasta la actualidad: ha pasado de 10 990 720 en su época de esplendor a 6 268

310 en la actualidad, lo que supone un descenso de casi el 43%.
^{xxviii, xxix} ¿Qué habrá podido causar un cambio tan drástico? Como es lógico, la respuesta es, una vez más, la razón por la que escribí este libro: La decadencia del metodismo comenzó cuando abandonaron su primer amor, la Sagrada Escritura.

Mark Tooley ha aportado un argumento con el que estoy de acuerdo, en un artículo escrito para el *Institute on Religion & Democracy* [Instituto de Religión y Democracia]:

¿Qué desató el declive metodista hace 50 años? Esta es mi teoría. Los seminarios oficiales del Metodismo fueron absorbidos por el liberalismo en la década de 1920. La mayoría de los ministros no fueron formados en seminarios hasta mediados de siglo, pero los materiales de estudio para los ministros no formados en seminarios eran muy similares a los planes de estudio de los seminarios. En la década de 1960, casi todo el clero se había formado en el modernismo teológico, por lo que negaban o desestimaban lo sobrenatural y la salvación personal, y cedieron a favor del Evangelio Social y de asuntos terapéuticos.

Considere lo siguiente:

- Una encuesta realizada en 1963 entre los miembros de la iglesia, muestra que solo el 34% de los metodistas unidos creen que Jesús nació de una virgen y que esto es completamente cierto. Sin embargo, ¡esta verdad está en el corazón mismo del evangelio! Curiosamente, el “Pacto Bautismal” de la Iglesia Metodista Unida requiere que el candidato responda afirmativamente: “Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, [que fue concebido por el Espíritu Santo, nacido de la Virgen María...]”.^{xxx}
- En 1971, solo el 18% de los metodistas creía en una interpretación literal, o casi literal, de la Biblia, y solo el 13% creía

que la Escritura es la Palabra de Dios inspirada e inerrante, no solo en cuestiones de fe sino también en cuestiones históricas, geográficas e incluso seculares”.^{xxxi}

En otras palabras, la decadencia teológica que comenzó en las décadas de 1960 y 1970, condujo al desastre en el que se encuentra hoy la Iglesia Metodista Unida. Parece obvio, pero si la expansión global del metodismo se debió a su estricta observancia de las Escrituras, ¿por qué las iglesias modernas abandonaron la causa de su éxito inicial? Para mí, es alucinante cómo tan a manudo se pasa por alto esta interrogante.

Retorno

¿A quién no le gusta escuchar una historia de recuperación? Menos de tres meses después de la debacle de la Nueva Coca-Cola, los ejecutivos de la empresa cedieron a la presión del público y retomaron la fórmula original, rebautizada como “Coca-Cola Clásica”. La acogida fue abrumadora. Resultó ser un movimiento brillante; en pocas semanas, Coca-Cola recuperó significativamente sus acciones en el mercado. Al final, lo que parecía un completo desastre se convirtió en una historia de éxito. Quizás el mejor veredicto sobre el asunto de la Nueva Coca-Cola lo dio el director general de Pepsi-Cola USA, Roger Enrico, quien consideró que Coca-Cola había aprendido una valiosa lección:

Creo que, al final de su pesadilla, se dieron cuenta de quiénes son realmente: protectores [de una marca]. No pueden cambiar el sabor de su marca distintiva. No pueden cambiar su imagen. Todo lo que pueden hacer es defender la herencia que casi abandonaron en 1985.

¿Y cuáles son las buenas noticias? Creo que todavía hay tiempo para un resurgimiento metodista similar, especialmente porque tienen una herencia espiritual muy sólida que se remonta al antiguo metodismo. Sin embargo, eso solo ocurrirá si se desanda el

camino recorrido, y se retorna a la defensa de las posturas originales de John Wesley sobre la autoridad y la inerrancia de la Biblia. Contrario a lo que ha ocurrido en la Iglesia Metodista Unida durante los últimos cincuenta años, las denominaciones wesleyanas teológicamente conservadoras han crecido. La Iglesia de Dios ha crecido en aproximadamente un 67%, la Iglesia Wesleyana en un 75%, y las Asambleas de Dios en un inaudito 500%. Las tres priorizan la inerrancia de las Escrituras, y ninguna experimenta el éxodo que vemos en la Iglesia Metodista Unida.^{xxxii}

También hay evidencias alentadoras de un renacimiento metodista moderno en marcha, que tiene como centro el retorno a la ortodoxia, y es liderado por los metodistas del continente africano:

Gracias al crecimiento del Metodismo Unido en África, la denominación en su conjunto está creciendo en más de 100 000 miembros al año, y el aumento de más de 200 000 en África compensa con creces la pérdida anual de casi 100 000 en la iglesia estadounidense. La influencia africana en la burocracia estadounidense acabará empujándola hacia una dirección más ortodoxa y evangelística. Ya ha ayudado a transformar la Junta General de Ministerios Globales. Inevitablemente, los seminarios estadounidenses se verán influenciados de manera positiva por una denominación que pronto será mayoritariamente africana.

Como hemos aprendido a través de la historia de la Nueva Coca-Cola, no hay nada que sustituya lo verdadero, lo original. Una última súplica a nuestros amigos y hermanos metodistas: Por favor, recuerden que **no hay sustituto para las Escrituras**. Ellas fueron su primer amor en el pasado. Por favor, vuélvanse a la Biblia. Sus hermanos y hermanas les extrañamos y necesitamos que estén con nosotros, ahora más que nunca.

Capítulo 8

El boom de Graham: material de leyenda bíblica

“Boom Graham”, era todo lo que decía el telegrama. Enviado a periódicos y cadenas televisivas de todo Estados Unidos, este críptico telegrama de dos palabras bastó para lanzar la famosa carrera de un joven y enérgico pastor del Sur. El autor del telegrama no fue otro que el magnate de los medios de comunicación William Randolph Hearst (padre). Hoy en día, nadie sabe exactamente por qué lo envió, al no ser para indicarle a su personal que escribiera historias que elogiaran a este nuevo evangelista. El escenario de este mensaje fue una cruzada en Los Ángeles, en 1949, que comenzó el 25 de septiembre y que inicialmente se programó para tres semanas de duración. Los servicios se celebraron en dos carpas de circo alquiladas y cosidas entre sí, a las que cariñosamente se les llamaba “La catedral de lona”.

Billy Graham, un joven granjero de cabello rubio originario de Charlotte, Carolina del Norte, predicaba mensajes conmovedores con una cadencia rápida que le ayudaba a captar y mantener la atención de su público. A la edad de 28 años, ya era cautivador por naturaleza, y el circo mediático lo promocionó ante millones de personas. Gracias al famoso telegrama de dos palabras que Hearst envió, la imagen de Graham apareció en las portadas de revistas nacionales como *Time*, *Life* y *Newsweek*.

Sin embargo, tras aquellos titulares aconteció algo que pocos conocen y que tuvo lugar varias semanas antes de la histórica cruzada, en las vísperas del astronómico ascenso del famoso evangelista.

El acalorado debate sobre la integridad de la Biblia, o su inerrancia, había hecho estragos entre dos bandos inamovibles durante décadas. Graham se sintió destrozado cuando se enfrentó a la dura realidad de tener que decidirse por uno de los dos bandos (su neutralidad garantizaba la decepción de ambas partes). Era la década de 1940, y la sabiduría convencional enseñaba que nadie con un poco de cerebro podía creer en las Escrituras en su totalidad, especialmente teniendo en cuenta que muchas de sus enseñanzas no concordaban con el pensamiento moderno.

La presión adicional sobre Graham provino de una fuente insospechada: Charles Templeton, un pastor canadiense que había ayudado a Graham a fundar el ministerio Juventud para Cristo. Muchos se referían a los coevangelistas como “los gemelos explosivos”, principalmente por Templeton, el más dinámico y talentoso del dúo. Después de su primer año en el Seminario Teológico de Princeton, Templeton se había vuelto cada vez más receloso de las Escrituras y pretendía que Graham asumiera la misma actitud. La crisis de fe que sufrió Templeton comenzó así:

Leí *La Edad de la Razón*, de Thomas Paine. En pocas horas, casi todo lo que sabía o creía sobre la religión cristiana cayó en tela de juicio, y fue en gran parte destruido. Mi mente poco sofisticada no tenía defensas contra la fuerza de su lógica o sus devastadores argumentos.

Las dudas de Templeton se convirtieron más tarde en agnosticismo y, al momento de su muerte en 2001, en ateísmo total, como demuestra su autobiografía titulada *Adiós a Dios*:

Cuando finalmente me liberé del cristianismo, fue como volver a nacer. Empecé a ver la vida de forma diferente. Las cosas que antes me parecían importantes ahora parecían triviales. Y las cosas a las que nunca les encontré significado

o esencia, las comencé a apreciar por primera vez. Me opongo a la Iglesia cristiana porque, a pesar de todo lo bueno que hace a veces, se atribuye el derecho de hablar en nombre de Dios y de proponer y defender creencias anticuadas, totalmente falsas y, a menudo, en sus diversas manifestaciones, perjudiciales para las personas y la sociedad.

En agosto de 1949, pocas semanas antes del famoso telegrama del “boom Graham”, el escepticismo también se apoderó de la mente de Graham:

Los argumentos sugerían que realmente no se podía confiar en las Escrituras... y comencé a pensar que quizás tenían razón. Tal vez esta Biblia no es tan fidedigna como yo pensaba. Y recuerdo lo perturbado que estaba con eso porque siempre había creído en la Biblia.

En su artículo del blog *Friends of Justice* [Amigos de la Justicia], Alan Bean comparte la interacción de Graham con Henrietta Mears, y su respuesta a Dios:

Lo que sucedió después es material de leyenda evangélica. Graham había mantenido una actitud valiente frente a su amigo canadiense, pero la confrontación lo dejó aturdido. Su primer instinto fue buscar el consejo de Henrietta Mears, la célebre profesora de Biblia y visionaria evangélica que había fundado Forest Home (un campamento cristiano) diez años antes. Atrevida, confiada y rebosante, como siempre, de energía evangélica, Mears era justo el bálsamo que Graham necesitaba. Le recordó al joven evangelista que la inerrancia de las Escrituras era la base del cristianismo. Si se socavan esos cimientos, todo el edificio se derrumba.

Graham tomó su Biblia y se adentró solo en las escarpadas colinas que rodean Forest Home. Al ver un viejo tronco de árbol cortado junto al camino, Graham colocó su Biblia abierta encima de este, y se puso a orar.

“¡Oh, Dios! Hay muchas cosas en este libro que no entiendo. Hay muchos problemas en él para los que no tengo respuesta. Apparently, existen muchas contradicciones. Algunas porciones no parecen estar de acuerdo con la ciencia moderna. No puedo responder a ciertas cuestiones filosóficas y psicológicas que Chuck y otros plantean”.

Graham cayó de rodillas.

“Padre, voy a aceptar este libro como Tu Palabra, por fe. Voy a permitir que la fe vaya más allá de mis preguntas y dudas intelectuales, ¡y voy a creer que ésta es Tu Palabra inspirada!”

Con estas palabras, Graham sintió que el Espíritu de Dios inundaba su alma. Cuando se dirigió al público de Forest Home la noche siguiente, Henrietta Mears supo que estaba escuchando a un hombre renovado. Había una confianza, un sentido de autoridad en su predicación que era totalmente nuevo y poderoso.

A partir de ese momento, todos los sermones de Graham estuvieron marcados por la frase “La Biblia dice... la Biblia dice... la Biblia dice...”, porque, como reconoció Graham, “la Biblia tiene poder, y el Señor honra Su Palabra”.

Cuando me paro ante otras personas y digo “Dios dice” o “La Biblia dice”, el Espíritu Santo me usa. Hay resultados. No tengo el tiempo ni el intelecto para examinar cada aspecto de cada cuestión teológica, así que he decidido, de una vez por todas, dejar de cuestionar y aceptar la Biblia como la Palabra de Dios. ^{xxxiii}

La famosa Cruzada de Billy Graham en Los Ángeles comenzó dos semanas después de aquella oración en el tronco del árbol, la noche del 25 de septiembre de 1949. Inicialmente programada para durar dos semanas y con capacidad para 6000 personas, los planes se ajustaron apresuradamente para acomodar el aumento de la demanda: se añadieron 3000 asientos y la cruzada se extendió ocho semanas más.

El 20 de noviembre de 1949, después de que se hiciera el último llamado a aceptar a Cristo, una asombrosa cifra de 350 000 personas había escuchado el Evangelio en “La Catedral de Lona”, sin contar los millones que lo vieron por televisión o lo leyeron en sus periódicos.

Si no hubiera sido por la resistencia audaz y persistente de Henrietta Mears (el contrapeso perfecto para una gran oposición), quién sabe lo que el mundo podría haberse perdido. Para los 215 millones de asistentes que escucharon a Billy Graham predicar en persona a lo largo de su vida, la respuesta es: se hubiera perdido mucho.

Si tiene preguntas sin respuesta sobre su fe o sobre la autoridad de las Escrituras, no se desanime. Muchas personas en las iglesias de todo el país (y de todo el mundo) están sintiendo la misma tensión. Incluso héroes de la fe como Billy Graham experimentaron temporadas de cuestionamiento.

El diálogo saludable sobre lo que creemos y por qué lo creemos es increíblemente importante. Pero a medida que usted se relacione

con otros y busque respuestas por sí mismo, sea cuidadoso con los “Charles Templeton” más modernos que bien pueden existir en su iglesia, entre los miembros, y aún entre el liderazgo. ¿Qué puede hacer usted al respecto? Busque con atención personas que defiendan las Escrituras muy a pesar de la cultura imperante, como Henrietta Mears o Billy Graham; que apoyen la inerrancia de la Palabra de Dios. Mejor aún, indague en la Biblia, encuentre las respuestas, y conviértase usted mismo en ese contrapeso que se desplace hacia la veracidad total de las Escrituras.



“Es así exactamente como se ve en mi cabeza”.

Capítulo 9

¿Hacia dónde vamos?

Quisiera hacerle una petición que considero razonable, especialmente a la luz del clima ultrapolarizado en el que vivimos. En nuestra cultura cada vez más fragmentada, les ruego a los siervos de Cristo que se mantengan firmes y que pongan en práctica estas 5 recomendaciones:

Primer paso: pregunte

Haga sin cesar esta pregunta: “¿Usted cree en la inerrancia?”. Las respuestas, por sí mismas, determinarán en qué bando se encuentra la persona a quien se le pregunta, y cuáles son sus normas de vida.

Se eliminará la ambigüedad, al estilo de una pregunta de verdadero o falso. Tomemos como ejemplo el Salmo 18:30: “El camino de Dios es perfecto; la palabra del Señor es intachable. Escudo es Dios a los que en él se refugian” (NVI). Si alguien afirma que esto es falso, al menos habrá iniciado una conversación con honestidad.

Segundo paso: responda la pregunta

Responda a la pregunta: “¿La fe cristiana ofrece “un menú de cafetería”?” Al igual que en el primer paso, la respuesta es sí, o no. Al elegir qué partes de Biblia considera verdaderas, la persona tiene que decidir en última instancia con lo que se queda y lo que quita, ¿y quién está dispuesto a asumir esa responsabilidad?

Dejemos de engañarnos: Dios no necesita nuestra ayuda para hacer adiciones u omisiones a Su Palabra, para hacerla más atractiva. Por el contrario, deberíamos interesarnos en aprender por qué la Biblia es verdadera, independientemente de la época o la cultura, y cómo se aplica a todos.

Tercer paso: educar

Construya su sistema de creencias sobre el fundamento del Antiguo y el Nuevo Testamento, y luego determine cómo piensa defender esa posición. He hecho todo lo posible para argumentar convincentemente la importancia de la inerrancia bíblica, pero no hay nada que sustituya el estudio profundo de la Palabra de Dios para uno darse cuenta por sí mismo.

“Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza”.
(Romanos 15:4)

Paso 4: Elija de qué lado estará

Nos guste o no, se acerca el momento en que todos tendremos que elegir de qué lado vamos a estar. Por el bien de todos, por favor, no adopte el enfoque de “algunas partes de la Biblia son verdaderas, otras no lo son”.

Según Jesús, la peor posición que podemos asumir es estar en un término medio; la insipidez, la tibieza (¿se acuerda de Karl Barth?). En palabras del propio Jesús, esta actitud es la peor de todas:

“Yo conozco tus obras, que ni eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca”. (Apocalipsis 3:15-16)

En realidad, solo hay dos opciones: aceptar la suficiencia de las Escrituras o rechazarlas al 100%.

Quinto paso: Defienda la verdad

“La Biblia es la Palabra de Dios y es absolutamente verdadera en cada detalle. Dios nunca se equivoca y tampoco lo hace su Palabra. La Palabra de Dios es 100% verdadera desde Génesis hasta Apocalipsis. La capacidad de los hombres para encontrar fallos en Dios y en Su Palabra, está a punto de agotarse”.

– Pastor Bob Wilkin

Según el pastor Steven J. Cole, la persona que rechaza el testimonio de Dios sobre su Hijo a través de la incredulidad, hace a Dios mentiroso, lo cual es un problema serio. Nadie quiere ser llamado mentiroso, especialmente si está tratando de ayudar a otros:

Si yo le ofreciera un cheque de 100 dólares a una persona pobre, y esa persona me agarrara por la solapa y me dijera: “Demuéstrame que este cheque es válido”, tendría una buena razón para quitarle mi cheque y dejarla en la miseria.

Si esa persona rompe mi cheque en dos y me lo devuelve, no puede disfrutar la bendición que le ofrecí.

Si un crítico dice con ira: “Demuéstrame que Jesús es el Hijo de Dios y creeré”, está haciendo algo mucho peor que romper mi cheque. Está llamando mentiroso al

único y verdadero Dios. Está pisoteando el regalo del Hijo de Dios, que perdonaría todos sus pecados si lo recibiera. Dios ha dado testimonio más que suficiente de Su Hijo. Si usted recibe ese testimonio externo, Dios le dará el testimonio interno adicional de que Él es real. Si usted rechaza Su testimonio externo, también le faltará el testimonio interno. ^{xxxiv}

No podría estar más de acuerdo con lo anteriormente dicho, y por eso escribí este libro. Si le estoy predicando en vano, y usted ya está convencido de la fiabilidad de la Biblia, le insto a que, por favor, contribuya a defender esta verdad. La vida de la Iglesia depende de ello.

Pero si no está plenamente convencido de la inerrancia de las Escrituras, espero de todo corazón que este libro haya encendido una chispa en su interior en cuanto a la importancia de este asunto. Independientemente de su posición, mi esperanza es que usted continúe buscando las respuestas a sus preguntas. Si las busca en la Palabra de Dios, no me cabe duda de que las encontrará.



Epílogo

Señales de advertencia

Nuestro enemigo ha engañado a una civilización entera de forma muy astuta. A través de cambios graduales en nombre del progreso y la ilustración intelectual, ha logrado marginar la fe cristiana y minimizar su importancia.

Muchos de nosotros hemos sido rechazados o castigados por adherirnos al cristianismo en su forma original. Nos han insistido en que cambiemos de esencia y adoptemos un enfoque de fe más pasivo, más suave, más complaciente. De alguna manera, satanás^{xxxv} ha logrado seducir a toda una multitud para que se pregunte: “¿Realmente Dios dijo que...?”. No obstante, solo una mirada a la Palabra deja bien claro cuál es la posición de Dios. satanás^{xxxvi}, nos convenciste de que el único y verdadero Dios es retrógrado y excluyente, que debía ser sustituido por un poder superior más inclusivo. Has convencido a muchos de que el mensaje del arrepentimiento y el bautismo son anticuados. Como consecuencia, hemos sustituido el mensaje de Dios por la idea de simplemente

hacer nuestro mayor esfuerzo, ser buenas persona y ayudar a los demás. No obstante, mire lo que dijo uno de nuestros más grandes antagonistas:

Hay que notar que el cristianismo ha pasado a un *moralismo* pacifista: ya no se habla tanto de Dios, la libertad y la inmortalidad, sino más bien de la benevolencia y la decencia del carácter, y la creencia de que en todo el universo también prevalecen la benevolencia y la decencia del carácter: es la *eutanasia* del cristianismo.

– Friedrich Nietzsche

Pero eso está a punto de cambiar. Al contrario de lo que tú, el engañador, quieres hacerle creer al mundo, las personas anhelan poder distinguir lo correcto de lo incorrecto. El relativismo moral ha pasado de moda.

Entienda o no el motivo, la gente se ha cansado de intentar navegar por los interminables laberintos de la ambigüedad. Como resultado, estás perdiendo tu sutil control sobre el cristianismo. Estás perdiendo el control. Tú lo sabes, y nosotros también.

Así que, enemigo de nuestras almas, y la cultura a la que tan fácilmente has engañado, esto es lo que pueden esperar del pueblo de Dios en el futuro:

No más renunciás

No nos disculparemos más por creer en la autoridad de la Biblia como Palabra de Dios. Siempre me ha parecido absurdo que los cristianos pasen por encima de sus principios, y se disculpen por lo que creen. Hemos experimentado a Jesús de la forma más real, y eso no tiene discusión. “Ven y ve”, es el llamado del Autor y

Consumador de nuestra fe. Lo que debemos hacer es dar el primer paso hacia “un camino mucho más excelente”. (1 Cor. 12:31)

Gracia y verdad

Estamos llamados a ser como Cristo, y eso es exactamente lo que vamos a hacer. Jesús de Nazaret tenía la extraordinaria capacidad de decir duras verdades con un amor infinito. En un suspiro, podía amonestar: “El que se avergonzare de mí y de mis palabras, yo me avergonzaré de él”. Y al siguiente, implorar: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”. El Espíritu de Jesús habita en nosotros, y nos ha capacitado para decir la verdad en amor, lo que hace que nuestra fe sea una fuerza indetenible, una luz difícil de ocultar.

De vuelta a la lucha

Es una vergüenza que los cristianos fieles a la Biblia se hayan retirado del sector público. Entretanto, hemos aprendido una valiosa lección: al igual que una marea creciente puede levantar todos los barcos, los cristianos pueden elevar los estándares de la sociedad. Nos aferraremos a las promesas de la Biblia y las pondremos en práctica con valor:

Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos, consolaos, sed de un mismo sentir, y vivid en paz; y el Dios de paz estará con vosotros. (2 Corintios 13:11)

Esta vez lo haremos bien

Nuestra hipocresía pasada es inexcusable. Hemos dejado innumerables almas perdidas a nuestro paso, pero ya no seguiremos buscando excusas para negar la Palabra de Dios. En cambio, estamos invitando a otros a hacer lo que hacemos, y no solo lo que decimos. En otras palabras, estamos tratando de actuar de acuerdo a nuestras convicciones, a través de un simple desafío

que recibimos del apóstol Pablo, el cual requirió: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo”. (1 Corintios 11:1)

A partir de ahora, se nos conocerá por el fruto que produzcamos: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. (Gálatas 5:22-23)

Preguntas frecuentes

¿Es realmente tan importante la inerrancia?

Por supuesto. La Biblia se sostiene en su totalidad, o cae en su totalidad; no hay término medio. Si se descubriera que un periódico importante comete errores de forma rutinaria, sería rápidamente desacreditado. No importaría en lo absoluto si todos los errores se limitan solo a la página tres, por ejemplo. Para que un periódico sea fiable en cualquiera de sus partes, debe serlo también en toda su extensión. Del mismo modo, si la Biblia es inexacta cuando habla de geología, ¿por qué habríamos de confiar en su teología? O es un documento fiable, o no lo es.

¿Aceptar la inerrancia bíblica significa que tenemos que dejar de usar nuestra mente o aceptar ciegamente lo que dice la Biblia?

No, de ninguna manera. Se nos ordena estudiar la Palabra (2 Timoteo 2:15), y se elogia a los que la escudriñan (Hechos 17:11). Además, reconocemos que hay pasajes difíciles en la Biblia, así como sinceros desacuerdos sobre su interpretación. Nuestro objetivo debe ser acercarnos a las Escrituras con reverencia y oración. Cuando encontramos algo que no entendemos, debemos orar más, estudiar más, y si aun así no llegamos a la respuesta, debemos reconocer humildemente nuestras propias limitaciones frente a la perfecta Palabra de Dios.

¿La inerrancia da un margen al debate o al desacuerdo interpretativo?

Sí. De hecho, es algo que ocurre a menudo. Personas con opiniones igualmente elevadas sobre la autoridad de la Biblia discrepan regularmente en la interpretación de textos individuales. El hecho de que la Biblia en sí no tenga errores, no significa

que las interpretaciones de una persona sean infalibles. El diálogo abierto y honesto sobre lo que significan los pasajes y/o cómo aplicarlos es una parte esencial de la fe.

¿Quién escribió la Biblia? ¿Dios o el hombre?

Ambos. Es correcto decir que Dios escribió la Biblia. Según 2 Timoteo 3:16, toda la Escritura es inspirada por Dios. Sin embargo, decir que Dios escribió la Biblia no significa que tomó una pluma en la mano, agarró un pergamino y escribió físicamente el texto de la Escritura. Su forma de escribir la Palabra no consistió en una acción física de Su parte. Más bien, la autoría de Dios se llevó a cabo a través del proceso de inspiración, ya que los escritores humanos escribieron el mensaje de Dios.

Por lo tanto, también es correcto decir que hombres inspirados por Dios escribieron la Biblia. La doctrina de la inspiración de las Escrituras enseña esencialmente que Dios supervisó a los autores humanos de la Biblia para que sus estilos individuales se mantuvieran, pero el resultado fuera exactamente el que Dios deseaba. Por ejemplo, cuando Mateo se sentó a escribir un relato del ministerio de Jesús, se basó en su memoria (fue testigo ocular de los acontecimientos que registró) con la ayuda del Espíritu Santo (Juan 14:26), teniendo en cuenta la audiencia a la que se dirigía (Mateo escribió para un público judío). El resultado fue el Evangelio de Mateo, una narración llena del vocabulario, la gramática, la sintaxis y el estilo de Mateo. No obstante, es la Palabra de Dios. El Espíritu había guiado de tal manera la escritura de Mateo, que todo lo que Dios quería decir fue dicho, y no se incluyó nada que Dios no tuviera la intención de decir.

¿Qué significa que “solo los manuscritos originales están libres de errores”?

Ser inerrante es estar libre de errores. Solo los manuscritos originales (los manuscritos originales escritos por los apóstoles, profe-

tas, etc.) están bajo la promesa divina de inspiración e inerrancia. Los libros de la Biblia, tal como fueron escritos originalmente bajo la inspiración del Espíritu Santo (2 Timoteo 3:16-17; 2 Pedro 1:20-21), son 100 por ciento inerrantes, precisos, autoritativos y verdaderos. No existe ninguna promesa bíblica de que las copias de los manuscritos originales sean igualmente inerrantes o estén libres de errores. Como la Biblia se ha transcrito miles de veces a lo largo de miles de años, es posible que los copistas hayan cometido algún error.

Si no disponemos de los manuscritos originales, ¿cómo podemos saber que son exactos?

Tenemos una copia exacta del texto original representado en estos manuscritos (véase Geisler y Nix, GIB, capítulo 11);

Los casi 5800 manuscritos del Nuevo Testamento que poseemos contienen todo o casi todo el texto original, y podemos reconstruir el texto original con una precisión superior al 99%.

Por ejemplo, si se destruyera la Constitución original de Estados Unidos, no perderíamos la autoridad constitucional de nuestro país, aunque todo lo que tuviéramos fueran copias con defectos. El original podría reconstruirse con suficiente certeza para asegurar la continuidad de nuestra república constitucional. Lo mismo ocurre con la Biblia que tenemos en nuestras manos. Aunque se basa en copias, hablamos de copias fieles que nos transmiten el 100% de todas las verdades esenciales del original.

¿La Biblia contiene errores?

Como dice Norman Geisler, los seres humanos, seamos científicos o eruditos de la Biblia, somos finitos, y los seres finitos cometemos errores. Por eso hay gomas de borrar en los lápices, líquido corrector para escribir, y un botón de borrar en los teclados. Y aunque la Palabra de Dios es perfecta (Salmos 19:7), mientras

existan seres humanos imperfectos, habrá interpretaciones erróneas de la Palabra de Dios y puntos de vista falsos sobre ella. Nada de esto demuestra que haya errores en las revelaciones de Dios, sino sólo errores en nuestras interpretaciones de las mismas.

Cuando nos encontramos con un supuesto “error” en la Biblia, debemos considerar una de estas dos posibilidades: o el manuscrito no fue copiado correctamente, o no lo hemos entendido bien. Lo que no podemos asumir es que Dios se equivocó al inspirar el texto original.

¿Todos los pasajes de la Biblia deben interpretarse de forma literal?

No. Como libro inteligible al ser humano, la Biblia utiliza diversos recursos literarios humanos. Varios libros están escritos en estilo poético (p. ej., Job, Salmos, Proverbios); los Evangelios Sinópticos están llenos de parábolas; en Gálatas 4, Pablo utiliza una alegoría; el Nuevo Testamento abunda en metáforas (p. ej., 2 Cor. 3:2-3; Santiago 3:6) y símiles (Mat. 20:1; Santiago 1:6); también se pueden encontrar hipérboles (p. ej., Col. 1:23; Juan 21:25; 2 Cor. 3:2), e incluso figuras poéticas (Job 41:1); Jesús empleó la sátira (Mat. 19:24 con 23:24); y las figuras retóricas son frecuentes. Es incorrecto suponer que todo es literal, pues esto puede dar lugar a contradicciones. Toda la Biblia es literalmente cierta, pero no toda la Biblia es cierta literalmente. (también hay símbolos y figuras retóricas).

¿Qué ocurre con la ciencia y la historia?

Algunos han sugerido que siempre se puede confiar en la Escritura en cuestiones espirituales y morales, pero que no siempre es correcta en cuestiones históricas. Sin embargo, esas cuestiones están a menudo indisolublemente entrelazadas con la historia y la ciencia. Un examen minucioso de las Escrituras revela que las verdades científicas (fácticas) y espirituales son a menudo inseparables. Por ejemplo, no se puede separar la verdad espiritual de la resurrección de Cristo del hecho de que su cuerpo abandonó la tumba y luego apareció físicamente (véase Mateo 28:6; 1

Cor. 15:13-19). Asimismo, si Jesús no nació de una virgen biológica, entonces no es diferente del resto de la raza humana sobre la que recae el estigma del pecado de Adán (véase Rom. 5:12). La realidad histórica y la doctrina teológica se mantienen o caen juntas. Si uno niega que el evento espacio-temporal ocurrió tal y como dice la Biblia, entonces no hay base para creer en la doctrina construida sobre el hecho.

Jesús le dijo a Nicodemo: “Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?” (Juan 3:12). En resumen, si la Biblia no habla con veracidad sobre el mundo físico, no se puede confiar en ella cuando habla del mundo espiritual. Ambos están íntimamente relacionados.

¿Cuál es la forma más sencilla de describir la inerrancia?

Dios no se equivoca.

La Biblia es la Palabra de Dios.

Por lo tanto, la Biblia no contiene errores.

¿Cuál es la declaración resumida más concisa sobre la inerrancia?

Declaración de Chicago sobre la inerrancia bíblica

1. Dios, Quien es La Verdad, y solo habla la verdad, ha inspirado la Sagrada Escritura para revelarse a la humanidad perdida a través de Jesucristo como Creador y Señor, Redentor y Juez. La Sagrada Escritura es el testimonio de Dios sobre sí mismo.
2. La Sagrada Escritura, en calidad de Palabra de Dios, escrita por hombres preparados y supervisados por su Espíritu, tiene una autoridad divina infalible en todos los asuntos que aborda: Debemos creer en ella como instrucción de Dios, en todo lo que afirma; debe ser obedecida, como mandato de Dios, en todo lo que exige; y todas sus promesas deben ser abrazadas, pues es

Dios mismo Quien empeña Su palabra.

3. El Espíritu Santo, autor divino de la Escritura, nos da testimonio en nuestro interior y nos abre la mente para que comprendamos su significado.
4. Puesto que fue dada por Dios verbalmente y en su totalidad, la Escritura no tiene errores ni faltas en toda su enseñanza, ni en lo que afirma sobre los actos de Dios en la creación, sobre los acontecimientos de la historia del mundo y sobre sus propios orígenes literarios bajo Dios, ni en su testimonio de la gracia salvadora de Dios en las vidas de los seres humanos.
5. La autoridad de la Escritura se ve ineludiblemente socavada si la inerrancia, divina y absoluta, se limita o se ignora de alguna manera, o si se relativiza con una visión de la verdad contraria a la de la propia Biblia; y tales deslices suponen una grave pérdida tanto para el individuo como para la Iglesia.

Notas

Aunque no apruebo todas las opiniones de estos autores y fuentes, ellas me resultaron útiles al escribir este libro. Mi oración es que, tanto estas como otras, le ayuden en su propia investigación sobre la inerrancia bíblica.

i La Biblia fue inspirada divinamente por Dios, que utilizó a más de 40 autores diferentes para escribirla en 3 idiomas distintos a lo largo de 1500 años.

ii Aunque es correcto gramaticalmente, siempre he detestado poner en mayúsculas el nombre del enemigo. Para mí, no vale la pena referirse a él con un nombre propio. La ortografía de las palabras satán, diablo, enemigo, etc., en este libro, es intencional.

iii Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicción de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar. (Mateo 12:40-41)

“Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre”. (Mateo 24:37-39)

“Y les dijo: Yo veía a satanás caer del cielo como un rayo”. (Lucas 10:18)

iv “The Infallibility of Scripture” (Sermon by Charles Spurgeon)
[“La infalibilidad de las Escrituras” (Sermón de Charles Spurgeon)]

v Hannah, John D. Inerrancy and the Church [La inerrancia y la Iglesia]. Moody Press, 1984.

vi Pruess, Robert, y John Girstner. Inerrancy [La inerrancia]. Zonverdan, 1980.

vii Tabor, Chuck. “Cuando las cuentas no dan”. Wilmington News Journal, 15 oct. 2020, <https://www.wnewsj.com/news/religion/148721/when-things-just-dont-add-up>.

viii “La cual tenemos como segura y firme alma del ancla, y que penetra hasta dentro del velo”. (Hebreos 6:19).

ix A manera de anécdota, espero que lo que le ocurrió a Keith tras esa conversación se proyecte en la cultura en general: una entrega plena y completa a Cristo, el Capitán de su alma.

x “Tasa de crecimiento de la población de EE.UU. 1950-2022”. Macro-Trends, <https://www.macrotrends.net/countries/USA/united-states/population-growth-rate>.

xi Jones, Rick. “Las estadísticas de la PC(USA) en 2021 continúan mostrando una disminución de la membresía”. Presbyterian Church (U.S.A.), 25 abr. 2022, <https://www.pcusa.org/news/2022/4/25/pcusa-2021-statistics-continue-show-declining-memb/>.

xii Nelson, J. Herbert. “No estamos muriendo. Nos estamos reformando”. Iglesia Presbiteriana (EE.UU.), 24 de mayo de 2017, <https://www.pcusa.org/news/2017/5/24/we-are-not-dying-we-are-reforming/>.

xiii Jones, Rick. “Las estadísticas de la PC(USA) en 2021 continúan mostrando una disminución de la membresía”. Presbyterian Church (U.S.A.), 25 abr. 2022, <https://www.pcusa.org/news/2022/4/25/pcusa-2021-statistics-continue-show-declining-memb/>.

xiv Mohler, Albert. “La inerrancia de las Escrituras: La Guerra de los Cincuenta Años, que continúa hasta nuestros días”. Albert Mohler, 16 de agosto de 2010, <https://albertmohler.com/2010/08/16/the-inerrancy-of-scripture-the-fifty-years-war-and-counting>.

xv Craik, Henry, ed. English Prose. New York: The Macmillan Company, 1916; Bartleby.com, 2010. www.bartleby.com/209/.

xvi Ver las Notas explicativas sobre el Nuevo Testamento de John Wesley.

xvii UMDData: The United Methodist Church Online Directory & Statistics [Directorio y estadísticas de la Iglesia Metodista Unida]: 2022, <http://www.umddata.org/UMFactsHome.aspx>.

xviii Asociación de Archivos de Datos Religiosos: 2012, https://www.thearda.com/Denoms/D_1469.asp.

xix Tooley, Mark. “Cincuenta años desde que el metodismo creció en Estados Unidos”. Blog del Instituto sobre Religión y Democracia. 28 ene, 2015. <https://juicyecumenism.com/2015/01/28/fifty-years-since-methodism-grew-in-america/>.

xx Stark, Rodney. What Americans Really Believe: New Findings from the Baylor Surveys of Religion [Lo que los estadounidenses realmente creen: Nuevos descubrimientos en las encuestas de Baylor sobre religión] (Waco: Baylor University Press, 2008) p. 4.

xxi *Ibíd.*

xxii K. Fogarty et all. "La nueva Coca-Cola". *Encyclopedia Britannica*, 13 de agosto de 2018. <https://www.britannica.com/topic/New-Coke>.

xxiii Tooley, Mark. "Cincuenta años desde que el metodismo floreció en Estados Unidos". *Blog del Instituto sobre Religión y Democracia*. 28 ene, 2015. <https://juicyecumenism.com/2015/01/28/fifty-years-since-methodism-grew-in-america/>.

xxiv *Ibíd.*

xxv Bean, Alan. "Billy Graham's Shadow: Chuck Templeton and the Crisis of American Religion." ["La sombra de Billy Graham: Chuck Templeton y la crisis de la religión en los Estados Unidos"]. *Friends of Justice Blog* [Blog de los Amigos de la Justicia], 12 de enero de 2020.

xxvi *Ibíd.*

xxvii Cole, Steven J. "Lección 23: ¿El cristianismo es meramente psicológico? (1 Juan 5:6-13)". *Bible.org*, 2006, <https://bible.org/seriespage/lesson-23-christianity-merely-psychological-1-john-56-13>.

xxviii "¿Por qué es importante creer en la inerrancia bíblica?". *GotQuestions.org*, 9 de febrero de 2007, <https://www.gotquestions.org/Biblical-inerrancy.html>.

xxix *Ibíd.*

xxx *Ibíd.*

xxxi *Ibíd.*

xxxii Geisler, Norman. *Teología Sistemática*, Vol. 1, Introducción, Biblia, Bethany House Publishers, 2002.

xxxiii *Ibíd.*

xxxiv *Ibíd.*

xxxv "La inerrancia de la Biblia". *The North American Missions Board*, 30 mar. 2016, <https://www.namb.net/apologetics/resource/the-inerrancy-of-the-bible/>.

xxxvi "La Declaración de Chicago sobre la Inerrancia Bíblica". *Alliance of Confessing Evangelicals* [Alianza de Evangélicos Confesantes], <https://www.alliancenet.org/the-chicago-statement-on-biblical-inerrancy>.

Gracias por leer

Este libro es gratis a propósito. Si fortaleció su confianza en la Biblia, lo mejor que puede hacer es dárselo a alguien que se pregunta si se puede confiar en las Escrituras.

Videos en español

Publico videos cortos de enseñanza bíblica en español en YouTube: youtube.com/@pastorgeorgeshamblin

Facebook: facebook.com/ElRelevoGSham

Comparta este libro

El PDF gratis, en español y en inglés, está en georgeshamblin.com/books/inerrancy. Envíe ese enlace a quien quiera.

Mis otros libros

El Relevo está en Amazon:

amazon.com/stores/author/B089HVVW1J6

George Shamblin es pastor en The Center for Executive Leadership en Birmingham, Alabama, y autor de El Relevo, Inerrancia y Los cuatro rostros de Cristo. Junto con su hermano fundó The Overseas Initiative, que ha dirigido más de cuarenta viajes misioneros a Cuba.

Este libro se comparte gratis con permiso del autor. Páselo a otros, y si le ayudó, cuénteselo a un amigo.

Por favor, considere dejar una reseña,
¡¡significaría mucho!!

amazon.com/dp/B0HJ6JDT77